
3 1761 06981941 5

BARRANCA ABAJO

LOS MUERTOS

FLORENCIO SANCHEZ

Nació Florencio Sánchez en la ciudad de Montevideo el 17 de Enero de 1875.

Dedicado al periodismo desde muy joven, destacóse publicando algunos cuentos camperos con el pseudónimo de Ovidio Paredes, en los cuales ya se advertía el penetrante espíritu de observación que luego puso tan de relieve en sus comedias.

Desde 1897 Sánchez se radicó en la República Argentina, donde gestó y realizó la casi totalidad de su vasta obra artística.

Peregrinó por distintas redacciones de diarios, en Buenos Aires y en Rosario de Santa Fe; allí estrenó dos piezas en un acto, "Gente honesta" y "Canillita" que llamaron la atención de los críticos por la seguridad de la observación y el color del ambiente evocado.

En Buenos Aires, la compañía nacional de don Jerónimo Podestá estrenó el 13 de Agosto de 1903, su primera comedia en tres actos, titulada "M'hijo el dotor", con la cual obtuvo un éxito tan fragoroso que importó su consagración definitiva. Inició de esa suerte su brillante carrera teatral, en la que sus obras marcaron éxitos cada vez mayores.

Representó en seguida en el mismo teatro "Canillita", con singular fortuna.

Alternando la labor periodística con la producción dramática escribió y representó en Buenos Aires las siguientes obras: "Cédulas de San Juan", "La pobre gente" y "La gringa", en 1904; "Barranca abajo", "En familia" y "Los muertos" en 1905; "El pasado", en 1906; "Nuestros hijos", en 1907, y "Un buen negocio" en 1909. Fueron estrenadas en Montevideo, "Los derechos de la salud" en 1907 y "Marta Gruni" en 1909. Además dió al teatro argentino durante todo ese período, los sainetes: "Moneda falsa", "El conventillo", "El desalojo", "Los curdas", "Mano santa", "El cacique Pichuleo", "La tigra".

Por la magnitud y la intensidad de su obra, Florencio Sánchez está considerado como el fundador definitivo del teatro nacional. En Septiembre de 1909 partió para Europa y murió en Milán el 7 de Noviembre de 1910, a los treinta y cinco años de edad.

"LA CULTURA ARGENTINA"

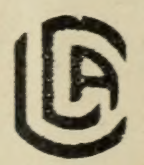
FLORENCIO SÁNCHEZ

"Barranca abajo"

Los Muertos

Textos completos, con una introducción de

VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO



BUENOS AIRES

«La Cultura Argentina» — Avenida de Mayo 646

1916

INTRODUCCIÓN

Hay en la historia literaria — dice Beaudelaire — hombres que tienen la palabra "desgracia" escrita con caracteres misteriosos en los pliegues de su frente.

Florencio Sánchez denuncia uno de esos casos. Fué una vida trágica la suya. Llevaba, como Edgard Allan Poe, el signo terrible. Como aquél cruzaba hacia la gloria a través de sus propias ruinas; como aquél fué a morir en un hospital, peor todavía: lejos del familiar recinto americano, en tierra de lengua extraña, aun cuando de ideales comunes, después de un viaje fatal, que emprendió hechizado por la ilusión de la consagración europea.

Sé decir de él, que no conocí ser más bondadoso, ni más infortunado, acaso porque, como lo afirma uno de sus más sombríos personajes, la desventura es el efecto inmediato de la bondad.

Desde muy joven comenzó a recorrer la calle de la amargura.

En el modesto aspirante nadie supuso al periodista; en el periodista nadie imaginó al soldado; en el soldado nadie sospechó al dramaturgo.

Los primeros artículos, escritos a la edad de quince años, en un periódico de Minas (República del Uruguay) titulado "La voz del pueblo", son escenas firmadas por "Jack the Ripper". Aquellas escenas reproducían con tanto acierto crítico las sesiones de la Junta Económico-Administrativa de la localidad, que los personajes aludidos persiguieron al adolescente como a un enemigo serio.

De Minas pasó a Montevideo. Allí entró a las redacciones de los diarios, en alguno de los cuales trabajó hasta revelar sorprendentes aptitudes periodísticas. Tradujo artículos, escribió crónicas políticas, publicó cuentos, ocultándose bajo el pseudónimo de Ovidio Paredes, cuentos que arrancaron a un distinguido pensador uruguayo la siguiente exclamación: "este muchacho dará que hacer a la humanidad".

El teatro lo sedujo y comenzó a frecuentarlo, sin sospechar tal vez que afilaba el arma de su aptitud congénita; pero la política local lo absorbió. Su temperamento era propicio a la lucha y se alistó en una prédica de índole partidaria. Tras el combate de la idea, que fué recio y sostenido, montó a caballo y logró incorporarse al ejército de Aparicio Saravia, allá por el año 1897, cuando aquel caudillo enarbolaba junto a eminentes periodistas

y catedráticos estandartes de redención democrática.

Ya el muchacho, a fuerza de sufrir, era una sensibilidad hecha cuerpo. En una de aquellas batallas donde si las ametralladoras esparcían la muerte por doquier, el coraje de las caballerías hacía temblar la tierra bajo la tempestad de los cascos y las lanzas de los guerreros se embanderaban con pulmones palpitantes, Florencio intervino como soldado raso. Peleó como el que más, hasta agotar con las municiones sus ardores bélicos. Concluído el elemento, refugióse en la cuenca de un cañadón para reposar el entusiasmo, contempló el espectáculo de horror, olvidó su misión y se puso a llorar a gritos frente a la barbarie pasional de los contricantes que jugaban ciegos de ira el juego de la muerte.

He ahí un rasgo: sobre el combatiente leal, se alzaba el pensador enternecido y lloraba ante la maldad de los hombres.

Ese llanto no obstó para que lo despertaran a balazos. En el ejército escribió notas de comunicación y libelos contra la ferocidad ambiente. Los artículos llegaron a Montevideo, mas el director de la hoja les negó publicidad para que no lo fusilasen a los tres o cuatro días de su aparición.

Hombres y cosas desfilan ante su vista y quedan grabados en su mente como en una placa.

Su garra espiritual aprisionó la figura de Joao

Francisco que describiera en páginas admirables para que la psiquiatría encontrara en ellas una excelente contribución al estudio del caudillismo.

Volvió a Montevideo una vez terminada la guerra civil, y mientras intentaba su primera producción teatral titulada "Il Libero", comedia que hubo de representar una compañía italiana, abrazó un apostolado moderno, predicó la justicia contra el dolor y se lanzó a esta tierra, impulsado como por un vértigo de infinito.

Y aquí comienza la segunda etapa de su vía crucis. Marcha sobre la senda levantando con los pies el millón de espinas. Cruza entre borrascas y tarda en encontrar el medio aromático que había soñado. Lo asedia el hambre, tanto como la angustia le muerde las entrañas. A pesar de las tinieblas sonríe, porque en el cielo profundamente negro ve levantarse la estrella del amor. En el Rosario arroja dardos al oficialismo provincial y escribe otra pieza, "Gente honesta", que firma "Stein". La arbitrariedad mandona prohibe la representación a las ocho de la noche. Lo hostilizan como a un mendigo; a la virilidad de los artículos responde el plomo traidor, que no da en el blanco, y entre polémicas y persecuciones termina "Canillita", que sube a escena en pleno emporio agrícola. El público aplaude y la prensa calla, enrareciéndole la atmósfera.

Florencio Sánchez no es prudente y el medio en que su inteligencia ejercita el rudo aprendizaje le

hace pagar bien cara su franqueza. No parece sino que el destino hubiera decretado una dura expiación en semejante criatura. Pues, ¿qué no hace él para desarmar al destino?... ¿Es que una mano oculta se complace en erguir escollos a tales vidas?

Al egoísmo contesta con la generosidad y realiza hazañas de héroe. Se hunde en el agua, por ejemplo, para salvar a un enemigo en trance de perecer ahogado, y logra su intento.

Regresa a Buenos Aires, peregrina por diarios y revistas, con poca fortuna, generalmente. El drama de la miseria lo elige por protagonista. Lucha sin éxito; la fatalidad le precede como una maldición y le alfombra la vía con guijarros. Sus espaldas se agobian al peso de tanta desdicha. Va a beber alientos a la reja del amor. Los amigos son pocos y son pobres y él es altanero... Florencio quiere comer... Una noche decide embestir por última vez el destino; adquiere papel en las oficinas del telégrafo nacional; se encierra en un cuartujo húmedo y escribe una comedia en tres actos que el talentoso crítico don Joaquín de Vedia entrega a la compañía de Jerónimo Podestá. Soria advierte el tesoro de inmediato, la comedia se ensaya, anúnciase al público el estreno de "M'hijo el dotor" y aquel gran anónimo del periodismo obtiene en una noche la consagración definitiva. Surge a la luz plena de la gloria un ingenio poderoso...

Pero con su gloria nace por generación espontánea la jauría sarnosa de la envidia. Y ladra al triunfador para contrarrestar las clarinadas de la fama.

Permanece indiferente a la victoria tanto como al eco de la misérrima traílla.

El talento había vencido al medio; el medio, empero, había gastado su organismo en el ajetreo cuotidiano.

Nada lo arredra; sigue bregando; más aún, debe esforzarse porque el destino no ceja en sus ataques; por lo contrario, ensáñase con la víctima. Escribe "Cédulas de San Juan", "La pobre gente", "La Gringa", drama que revela en sus cuatro actos macizos el momento culminante de nuestra transición étnica.

El destino arguye cada vez más recio. Para vivir ha de trabajar más y más aquel infortunado, porque a diez pesos por acto o a pequeñas sumas por obra, no se sostiene una casa, máxime cuando el que ha de darlo todo no ha podido substraerse a la acción traidora del microbio. Este lo sentencia. Su corazón quemado por ardientes lavas también se le rebela. Y Florencio agrega al total de sus penas la seguridad de una muerte próxima.

Se va al campo, oxigena sus pulmones y a poco vuelve con "Barranca abajo", drama eminente, sacrílegamente salivado por un rebaño de tontos. Y en el mismo año entrega "En familia", "Los muer-

tos", "El desalojo", "El conventillo", "Mano santa".

El bacilo es más tolerante con el dramaturgo que el mismo medio... El aplauso obtenido sin alabar jamás los apetitos del público burgués no contiene el ansia de los pulpos ni elimina el sapo inevitable de cierta crítica. El pesimismo del maestro impresiona a la multitud, pero turba a más de un fariseo con escarapela de pontificio. La teología averiada y la moral de contrabando se alarman, cual solteronas conscientes de su esterilidad, ante esas energías que remueven el fondo cenagoso de nuestra constitución social. "La obra de Florencio Sánchez es demasiado importante", rezongan los enemigos disfrazados impúdicamente con la sonrisa almibarada del elogio. ¡Guerra a él! "La obra de Florencio Sánchez es demasiado nueva", claman las falanges del canon vetusto, levantando hachas para astillar aquel tronco invulnerable que arraiga en la misma humanidad.

Calumnia el enemigo, dispara flechas envenenadas a sus espaldas. Y la crítica subalterna pregona escándalos. No se refirió a otra gente Teófilo Gautier cuando dijo que el hombre fracasado en todo se dedicaba a la crítica. Pero la crítica que obra, porque transpone de un aletazo los umbrales de la preceptiva, afirma la labor de Sánchez. Buen trabajo le cuesta a Joaquín de Vedia, a Antonio Monteavaro y a Luis Doello Jurado, arrollar el asalto de tanta miseria casera.

Ya no es el noctámbulo despreocupado que busca en el alcohol suicidios transitorios para mitigar sus hondas melancolías; tampoco el hombre sin gestos estupefacientes que prefiere su hambre y su sed a la sed y al hambre de cualquier pilluelo vendedor de diario; menos aún el aparente espíritu combativo y la ternura apostólica de sus obras, lo que enardece el rencor de la impotencia. Es el poseedor de una gloria legítima el que ha de presentar el pecho a todas las saetas herboladas de la infamia. La chusma arrastra sus hocicos hasta la vivienda del maestro, golpea las puertas de su vida privada y edifica un mundo de mentiras para ponerlo, como una cruz de tormento, sobre los hombros resistentes del artista.

Europa lo seduce con sus mirajes, tanto más bellos cuanto más lejanos. Y se propone efectuar un viaje. Con tal motivo se le prepara un beneficio. ¿Para qué? ¡El no es cómico!... Los productos de esa función son tan escasos, que termina debiendo catorce pesos a la compañía.

Prosigue su labor: hace "La Tigra", obra que no comprende, ni aprueba la tiranía zoócrata. Hace "El pasado"; hace "El cacique Pichuleo"; hace "Nuestros hijos" y al rumor de los aplausos graznan todos los cuervos de la mojigatería. Y hace "Moneda falsa".

Pero... ¿se pensará, acaso, que con tanta obra y con tanto éxito vence al destino?... No. El des-

tino no transige con él. Es bárbaro, es inflexible con el dramaturgo. Lo deja postular en las secretarías, en algunas de las cuales cobra derechos ínfimos después que el último portero se traslada en coche a la casa. Alguien le quita el revólver de la mano una noche memorable... ¡Ya no puede más el pobre Florencio!... Víboras literarias le hincan sus dientes; Sylock lo envuelve en crueles telarañas. "No comerás siquiera", parece gritarle una voz en las sombras. La misma vida se le vuelve en contra... ¡A él que tanto la ama! Su desesperación es indefinible y escribe un testamento que reproduzco para que se comprenda su grandeza de alma:

"Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido y con olor a la Asistencia Pública, y de allí a la Morgue. Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos".

A los pocos días se retira del mundo, huye a Montevideo y se esconde en el hogar paterno. Fabrica cestas a la sombra de un viejo eucaliptus

para ganarse el sustento. De vez en cuando surte a los escenarios; aparece "María Gruni" y "Los derechos a la salud", que, valga la transcripción de su malogrado apologista, D. Samuel Blixen, es formidable, como un choque de acorazados.

Vuelve a Buenos Aires, entrega "Un buen negocio" y se embarca para el viejo continente, en busca de pan y de gloria, según él mismo nos lo afirmara la noche antes de la partida. Y el misterio lo traga. Una, dos, tres, cuatro cartas; nada más. Y luego la noticia seca: "Florencio Sánchez ha fallecido hoy en un hospital".

Y bien: nada debía agregar a su labor para que el monumento resultase acabado desde la piedra del cimiento hasta el arco de la cúpula.

Fué el poeta dramático de la realidad argentina. Su obra llega en momento oportuno para cumplir una misión noble: terminar con el paupérrimo teatro de imitación y dar comienzo a una era de producción artística.

En efecto: antes de "M'hijo el doctor", el primero de sus grandes éxitos, nuestro teatro sufría una falsa existencia.

Había nacido, como se sabe, de la novela gauchesca. Su punto de partida no está en ninguna de las tentativas de la época colonial, ni en los loa-

bles esfuerzos de Alberdi, Varela o López. No. Es primero una pantomima arrancada al valor documental del folletín, exclusivo mérito de aquella literatura. Luego alterna con diálogos sus episodios. Más tarde se transforma en drama con la colaboración espontánea de actores inspirados bajo la lona de los circos, sobre la arena de las pistas. Sus protagonistas, en lucha perpetua con las autoridades, despliegan un heroísmo que bien pronto alcanza los honores del éxito. El pueblo, ese gran intuitivo, acoge con ardor el drama criollo e interviene en las representaciones ayudando al valiente con su emoción y su aplauso. Muchas veces el espectador suburbano confundía su causa con la ficción teatral y, enardecido de entusiasmo, corría al tablado, daga en mano, a exponer su vida en defensa de la justicia y del derecho.

Había poesía, aunque bárbara — es menester confesarlo — en aquellas representaciones, a cuyo sentido real contribuía poderosamente la eficacia interpretativa de los actores, quienes, por pertenecer al elemento popular, comprendían y sentían intensamente tales personajes indomables y valerosos.

Después el niño abandona su modesta cuna. Se aleja del circo para hospedarse en el escenario. Y, naturalmente, cambia de etiqueta. Desecha el calificativo de criollo. Criollo es lo de la pista. Prefiere que le llamen nacional. El teatro ya de-

nominado nacional olvidó presto su regazo humilde. En las ansias de la transformación experimentó la inevitable crisis de la vanidad. Hay corrientes modernas de que es necesario hacer alarde, simbolismos filosóficos que poner en labios de actores improvisados y toda una especie de literatura exótica que derramar sobre la desconcertada concurrencia. Hay todo eso, sí, y con eso, un peligro: los imitadores. No tardó en surgir la despreciable falange. Pobló los escenarios para rebajarlos con su oropel. Cundió la engañifa y sus efectos fueron desastrosos.

Entonces, cuando los imitadores no incurrían en la deformación del gaucho, trocando su heroísmo en prudencia y en fárrago de refranes su lenguaje pintoresco, mendigaban inspiración a las entecas musas de la zarzuela española. Faltaba sinceridad en aquella producción vacilante que vivía del rerecuerdo del circo o de la adaptación extranjera. Estábamos bien lejos del punto de partida. Por una parte, la barbarie originaria perdía en tales trances su perfume poético, y, por otra, el modelo europeo tornábase hinchazón conceptualista o brumosa sensiblería. Apenas si el burdo cuadro de tipos suburbanos relampagueaba algún diálogo feliz entre la claudicante pobreza del retruécano y el violento efectismo de la cuchillada.

Cuando aparece Sánchez, el escenario se eleva, la perspectiva cambia, el horizonte se amplifica. Le

alumbra luz de realidad. Con ella barre las barcias folletinescas de la grafomanía, sepulta definitivamente la primitiva literatura criolla que fué de suyo honrada en las pistas aborígenes y deshonesta en los escenarios, y construye sobre los escombros de la última pulpería teatral — escenario de un criollismo nauseabundo por falso — el teatro honesto y sencillo de la verdad.

¿De qué fuente intelectual procedía aquel singular ingenio que tras fatigoso andar "creó lo creado" en el decir de Horacio e inició en una sola noche la corriente de arte puro que había menester el escenario argentino encanallado por la banalidad del artificio o por la miseria espiritual de algunos "adaptadores" sin conciencia?

"Este autor no se hizo leyendo libros, no tenía otro capital de cultura ordenada que el de la escuela común, ni había profundizado ningún arte, ni ciencia", afirma uno de sus críticos.

Así era, en verdad. Más aún: podría agregarse sin temor a un yerro, lo que Anatole France decía de sí mismo al recordar sus felices años de vida contemplativa y solitaria: "como no estudiaba nada, aprendía mucho". Es que Florencio venía lleno del supremo don del arte, desde el vientre materno.

Provisto, como nadie, echó a andar su alma en el rocalloso escenario de la vida. La madre adversidad y el padre dolor lo ampararon para revelarle

lo obscuro de fuera y lo luminoso de dentro. Todo lo veían sus grandes ojos de niño, todo lo observaba su espíritu curioso, presto siempre a solidarizarse con los dolores ajenos por simple virtud de simpatía humana, todo lo adquiría su memoria prodigiosa, cualidad imprescindible para recoger formas y documentar ambientes en quien, como nuestro dramaturgo, marchaba de prisa por el mundo. Y sus cualidades confluían en el arte teatral, como las aguas de diversos ríos en el mar que las atrae.

Poseía, pues, naturalmente las facultades esenciales del autor dramático, tan naturalmente como su talento, lo cual si determinó algunas desigualdades de su técnica, y, en cierto modo, su despreocupación por los detalles de carácter mecánico, también explica el perfecto ajuste de su teatro con el medio social que lo circundara. Aquellos nimios defectos y estos grandes méritos provienen de la misma condición: la sinceridad. No hace gala de ninguna fronda, evita el exceso retórico, huye de todo recurso subalterno y menosprecia esa habilidad profesional con cuya simple especulación complícase frecuentemente la sordidez de tantos comediógrafos contemporáneos.

Así trajo a la escena la sociedad que él vivió y peleó, la trajo con sus costumbres, su temperamento, sus problemas y su espíritu.

La evoca con una claridad y una simplicidad incomparables. Tiene una certidumbre elocuente para

precisar sus personajes, vasta progenie que abraza el momento actual de nuestra transición étnica, desde el paisano cuya nobleza legendaria es resplandor crepuscular hasta el inmigrante anónimo que arroja en la tierra generosa la semilla de su esfuerzo y colabora de tal suerte, en el florecimiento de la segunda patria quimérica. Entre tanto hombre se advierten las agitaciones febriles y los latidos desconcertantes del instante social argentino. Anímalos una realidad maravillosa. La línea es enérgica, y rica de colores su paleta que deslumbra. "Nadie le gana — dice Echagüe — a representar vividamente cuadros en los cuales se agitan docenas de personajes, actuando sueltamente en aparente entrevero, pero sin que falle jamás el resorte de su justa locomoción". El lenguaje es fuerte y sintético, ágil y lleno de contrastes su diálogo, que denota en alto grado una visión objetiva de los seres y las cosas.

Todo es natural en la obra de este dramaturgo y comporta un inconfundible acento de espontaneidad: la sencillez de sus procedimientos y la consistencia de su verdad, el interés que crece pausadamente entre un matiz de sugestión local y un trazo de caracteres, entre un rasgo psicológico y la preparación tranquila de sus luchas, la acción misma que se desenvuelve como la vida en un cuerpo armonioso, la pasión que avanza tenazmente a través

de las escenas y aun ese mismo bello desorden con que estallan sus conflictos cuando el artista, culminando en situaciones de la más alta inspiración dramática, bate alas y transfigura hasta idealizar la porción de masa humana en que se apoya.

A esa misma espontaneidad habría que culpar ciertas flaquezas bien salvadas por la enjundia de sus varios méritos estéticos. Aquellas son, verbigracia, la vulgaridad de tal cual fábula sobre que construyera piezas palpitantes de vida, su afán por cultivar todos los géneros, aun cuando así prestara jerarquía a los inferiores, como con "El cacique Pichuleo", cuyas púas satíricas no amenguan su mediocridad lamentable y "Marta Gruni", obra que no pertenece en manera alguna al rango artístico de "Moneda falsa". Aquéllas son también la desproporción, la falta de equilibrio, de euritmia, mejor dicho, que se nota en algunas de sus obras y de que constituye vivo ejemplo "Un buen negocio", cuyo segundo acto no parece estar escrito por la misma mano que imantó de emoción dramática las sobrias escenas del primero.

Esas y no otras fueron sus deficiencias más notables, que en nada disminuyen el valor fundamental de su personalidad, máxime si se conceptúa que no siempre pudo escribir holgadamente, a semejanza de tantos otros colegas, y que, por lo contrario, su pluma solía correr bajo el apremio de circunstancias angustiosas.

No son tales fallas, empero, las que le reprobara con insistencia la crítica teatral digna de mención. Florencio tuvo que sufrir una acusación doble: reprochósele con ahinco su espíritu libertario y no se le censuró menos su porfiado pesimismo. La primera tendía a provocar el denuesto de cierta clase que, no obstante, batía palmas al ingenio en un anhelante desahogo emocional. Era una tacha injusta. La segunda no puede ser objeto de serias refutaciones.

Hemos dicho que era injusta la primera acusación. En efecto, ninguna especulación de secta nubla su cielo, donde orza, preñado de tempestad, el nimbo de los tormentos morales. Ni aspiró jamás en antojadiza crisopeya a convertir el oro de su arte en carbón de propaganda.

La falacia libertaria tiene su origen en las protestas que balbucen o gritan sus personajes en derrota. Estos, fuera de la órbita espiritual en que se agitan, no sirven, ni esencial ni accidentalmente, los intereses particulares de ningún apostolado, ni siquiera de aquel "cuya alma es una sombra que todo lo ilumina" que Sánchez abrazara con su bondad soñadora antes de templarse al fuego lento del arte. Caben en sus obras opresores y oprimidos. Las actitudes rebeldes de algunos de sus tipos frente a las asechanzas de la vida, no prestan punto de apoyo a una generalización que, por lo demás, pretendiera reducir la amplitud de sus

obras a los límites siempre menores de una pasión sectaria. Si allí soplan brisas de libertad, no proceden de ningún conceptualismo doctrinario, sino de la más pura y más alta resistencia al dolor.

Respecto de su pesimismo, nadie puede saber hasta qué punto semejante acusación entraña una censura o una laudatoria. Por lo pronto, está bien acompañado. Sobre el teatro de Shakespeare y de Ibsen flotan sombras idénticas y andamos en las cimas. En todo caso, el pesimismo de Sánchez obedece a la naturaleza de sus asuntos, al ambiente en que aquéllos se desarrollan y a la lógica cabalmente humana de sus desenlaces. Al sentir y comprender los aspectos principales de la existencia nacional tuvo por fuerza que sondear sus inquietudes y definir sus pesares. Se acerca a la nativa raza declinante y el eco de su canto como una queja ha de traducirse en nostalgia. Escucha la romanza del colono invasor y no sólo ha de regocijarse con el esfuerzo de su trabajo, sino que también ha de pulsar sus desventuras, descubrir sus anhelos, penetrar en su conciencia no siempre límpida y exprimir su corazón que tanto se expande con el júbilo de los amores sanos como se obscurece de pretéritos odios o de venganzas inconfesables. Mundo nuevo que gesta un porvenir, laboratorio de razas y de ambiciones, donde viven juntos el romántico idealista y el arrivista desenfrenado, Babel fabulosa y resonante que ostenta pesadas cúpulas de oro amasadas

tanto con la sangre de vidas aventureras, cuanto con el sudor de manos nobilísimas, ofrecen algo más que colores alegres a la visión de un artista honrado. Sobre todo, cuando el lobo racional apresura la dentellada para distraer el remordimiento y cuando a cada instante toman la palabra el alcohol, la muerte y la miseria.

Mal podía destilar alegría el artista que expresa la fatalidad de la naturaleza a lo largo de temas tan dolorosos como el de "Los muertos", obra condenada al día siguiente de su primera representación por una crítica fulminante cuyo énfasis no obstó para que al cabo de nueve años rectificara su juicio con intrépido desembarazo. ¿Cómo habría de buscarse en su obra un optimismo de salón cuando su continente es acre, por la calidad de sus hombres que, arrancados a una realidad de perversión y de crimen, muestran todo el barro de su fondo, cuando la fatalidad pone su aletazo de angustia entre aquel torbellino de escorias y cuando toda flámula de ensueño cede al viento de infortunio que la hostiga despiadadamente?

Tampoco podía ser propicio a risueñas delectaciones el punto de vista del dramaturgo que nos sugiere el declive de una vida recta, como en "Barranca abajo", en cuyo fondo la síntesis más sencilla de la nobleza moral cruza firmemente hacia la muerte libertadora sobre el despojo de sus bienes,

la relajación de su familia y las cenizas de su propia ilusión.

La siniestra perspectiva de "En familia" una de sus comedias más sombrías, no es culpa del artista que la presenta, sino de la abyección humana que la determina.

Menos aún pudo ofrecer soluciones amables al considerar las distintas fases de la metrópoli, pasando del tembladeral de sus hacinamientos a la opulencia de sus mansiones, deteniéndose en la miseria de "La pobre gente", recordando los patios de sus conventillos, la sombra de sus tugurios, las guaridas de su delincuencia, todos los aspectos, en fin, de la urbe voluptuosa que trabaja, sueña, sufre y mata.

Aquel pesimismo, que tanto le achacaran sus detractores deseáramosle para todo cultor de este arte sin límites, si en su consorcio vinieran todos los atributos de estética que brillan en el teatro de nuestro primer gran comediógrafo.

Pues esas simpatías al dolor, sin las cuales no se nutriera el ensueño de una vida cada vez más bella y más buena, denuncian la primera razón de ser en la humanidad y en el arte.

Por eso, si su musa pasea, a las veces, sobre lodazales, es para precaver de tanta penuria al transeunte de la vida, y por eso también en su teatro, entre este gesto de acrimonia y aquel luto de decepción, entre tal cual quimera desgarrada por la

mano cruel de un pesar y la presencia del mal tan pertinaz a través de su material viviente, asoma el ideal en mirajes de redención y llega hasta el espíritu, con frescura de óasis, la pureza evangélica de la virtud, del bien y del amor.

Por eso, en fin, nos dió la actual tragedia de la raza en la gigantesca lucha de sus términos con "La Gringa", obra vasta cual el escenario en que se agitan sus simbólicos protagonistas, simple y honda como su problema, el progreso, bella como la esperanza de que se esclarece en la fecunda alianza de su epílogo. ¡"La Gringa"! Creo haber pronunciado el nombre de una obra inmortal, que erigirán en monumento de la literatura argentina las generaciones venideras.

VICENTE MARTINEZ CUITIÑO.

ADVERTENCIA DE LA PRESENTE EDICIÓN

Barranca Abajo y *Los Muertos* son propiedad del señor José J. Podestá, quien ha tenido la gentileza de autorizar desinteresadamente la actual reedición, contribuyendo así a honrar la memoria del ilustre creador del teatro nacional. Los textos reimpresos han sido nuevamente revisados y corregidos, mejorando mucho sobre las ediciones primitivas que existían en circulación.—L. C. A.

BARRANCA ABAJO

DRAMA EN TRES ACTOS

PERSONAJES

Don Zoilo.

Doña Dolores, su esposa.

Prudencia y

Robustiana, sus hijas.

Rudecinda, hermana de Don Zoilo.

Martiniana, comadre.

Aniceto, ahijado de Don Zoilo.

Don Juan Luis.

Gutiérrez, el comisario.

Batará, peón.

El Sargento Martín.

(La acción en la campaña de Entre Ríos.)

ACTO PRIMERO

Representa la escena un patio de estancia; a la derecha y parte de foro, frente de una casa antigua, pero de buen aspecto; galería sostenida por medio de columnas. Gran parral que cubre todo el patio; a la izquierda un zaguán. Una mesa, cuatro sillas de paja, un brasero con cuatro planchas, un sillón de hamaca, una vela, una tabla de planchar, una caja de fósforos, un banquito, varios papeles de estraza para hacer parches, una azucarera y un mate. Es de día.

Al levantarse el telón aparecen en escena Dolores sentada en el sillón con la cabeza atada con un pañuelo blanco; Prudencia y Rudecinda, planchando. Robustiana haciendo parchecitos con una vela.

ESCENA I.

ROBUSTIANA, DOLORES, RUDECINDA y PRUDENCIA

DOLORES

Poneme pronto, hija, esos parches.

ROBUSTIANA

Paresé, en el aire no puedo hacerlo. (*Se acerca a la mesa, coloca los parches de papel sobre ella y les pone sebo de vela*). Aquí, verás!

RUDECINDA

Eso es! Llename la mesa de sebo, si te parece! No ves? Ya gotiaste encima el paño.

ROBUSTIANA

Jesús! Por una manchita!

PRUDENCIA

Una manchita que después con la plancha caliente ensucia toda la ropa... Ladiá esa vela...

ROBUSTIANA

Viva, pues, la patrona!

PRUDENCIA

Sacá esa porquería de ahí! (*Da un manotón a la vela que va a caer sobre la enagua que plancha Rudecinda*).

RUDECINDA

Ay! Bruta! Cómo me has puesto la nagua!

PRUDENCIA

(*Displicente*). Oh! Fué sin querer!

ROBUSTIANA

Juá, juá, juá! (*Recoge la vela y trata de reanudar su tarea*).

RUDECINDA

A la miseria! Tanto trabajo que me había dao plancharla! Odiosa!... Te había de refregar por el hocico!

PRUDENCIA

No hay cuidao!

RUDECINDA

No me diera Dios más trabajo!

PRUDENCIA

(*Alejándose*) Pues hija, estaría todo el día ocupada.

RUDECINDA

Ah, sí! Ah, sí! Ya verás! Zafada! Sinvergüenza! (*La corre*).

ROBUSTIANA

Juá, juá, juá! (*Al ver que no la alcanza*).

RUDECINDA

(*Deteniéndose*) Y vos... gallina crespa, de qué te reis?

ROBUSTIANA

Yo?... De las cosquillas!

RUDECINDA

Pues tomá para que te rias todo el día. (*Le refriega las enaguas por la cara*). Atrevida!

ROBUSTIANA

Ah!... madre! Bruja del diablo!... (*Corre hasta la mesa y toma una plancha*). Acercate ahora! Acercate y verás como te plancho la trompa!

PRUDENCIA

Ya la tenés almidonada, ché Robusta!

RUDECINDA

(*A Prudencia*). Vos, relamida, que te pintás con el papel de los festones para lucirle al rubio...

PRUDENCIA

Peor es afeitarse la pera ché, como hacen algunas...

ROBUSTIANA

Juá, juá! (*Cantando*):

Mañana por la mañana
se mueren todas las viejas...
y las llevan a enterrar
al...

PRUDENCIA

Angelitos pal cielo!

DOLORES

Por favor, mujeres, por favor. Se me parte la cabeza! Parece que no tuvieran compasión de esta pobre madre dolorida. Robustiana. Preparame esos parchecitos.. Ay, mi Dios y la Virgen Santísima!...

RUDECINDA

Si te hicieras respetar un poco por los potros de tus hijas... no pasaría esto.

ROBUSTIANA

Potro, pero no pa tu doma.

DOLORES

Hija mía! por fāvor.

ROBUSTIANA

Oh! Que se calle esa primero! Es la que busca! (*Rudecinda rezongando limpia las manchas de sebo*). Ahí tiene su remedio, mama. Prontito que se enfría! (*Colocándole los parches*). Aquí. Ta caliente? Ahora el otro, ajajá!

DOLORES

Gracias. Quiera Dios y María Santísima que me haga bien esto. (*Rudecinda rezonga fuerte*).

ROBUSTIANA

(*Por Rudecinda*). Juera! Pasá juera canela! (*Prudencia arregla las planchas en el brasero*).

DOLORES

(*A Robustiana*). Mirá hijita mía. Si hay agua caliente, cebame un mate de hojas de naranjo. Ay, Dios mío!

ROBUSTIANA

Bueno. (*Antes de hacer mutis*). Rudecinda! Que-

rés vos un matecito de torongil? Es bueno pa la ausencia!

RUDECINDA

Tomalo vos bacaray! (*A Prudencia*). Ladiá el cuero!... (*Toma otra plancha, la refriega sobre una chancleta ensebada*). Coloradas las planchas! Uff! Que temeridad... (*Pausa. Prudencia plancha tarareando. Rudecinda trabaja por enfriar la plancha, y misia Dolores suspira quejumbrosa*).

ESCENA II.

Los mismos personajes y DON ZOILO

(*Don Zoilo aparece por la puerta del foro. Se levanta de la siesta. Avanza lentamente y se sienta en un banquito. Pasado un momento, saca el cuchillo de la cintura y se pone a dibujar marcas en el suelo.*)

DOLORES

(*Suspirando*). Ay, Jesús, María y José!

RUDECINDA

Mala cara trae el tiempo. Parece que viene tormenta del lao de la sierra.

PRUDENCIA

Ché, Rudecinda, se hizo la luna ya?

RUDECINDA

El almanaque, la anuncia para hoy. Tal vez se haga con agua.

PRUDENCIA

Con tal que no llueva mucho.

DOLORES

Robusta! Robusta! Ay, Dios!

(*Zoilo se levanta y va a sentarse a otro banquito*).

RUDECINDA

(*Ahuecando la voz*). Güenas tardes!... dijo el muchacho cuando vino...

PRUDENCIA

Y lo pior jué que nadie le respondió. Linda cosa!

RUDECINDA

Ché Zoilo, me encargaste el generito pal viso de mi vestido? (*Zoilo no responde*). Zoilo!... Eh!... Zoilo!... Tás sordo? Decí... Encargaste el generito rosa?

(*Zoilo se aleja y hace mutis lentamente por la derecha*).

ESCENA III.

Los mismos personajes menos ZOILO.

RUDECINDA

No te hagás el desentendido, eh!... (*A Prudencia*). Capáz de no haberlo pedido. Pero amalhaya que no suceda porque se las he de cantar claro... Si se ha creido que debo aguantarle sus lunas, está muy equivocao...

DOLORES

En el papelito que mandó a la pulpería no iba apuntao.

PRUDENCIA

Yo lo puse...

DOLORES

Pero él me lo hizo sacar.

RUDECINDA

¿Qué?

DOLORES

Dice que bonitas estamos para andar con lujos... Ay, mi Dios!

RUDECINDA

Ah, sí? Dejalo que venga y yo le voy a preguntar quién paga mis lujos... Caramba! Le han entrao las economías con lo ajeno!

ESCENA IV.

Los mismos personajes y Da. MARTINIANA

MARTINIANA

Bien lo decía yo!... De juro que mi comadre Rudecinda está con la palabra. Güenas tardes les dé Dios!

(*Con cierto alborozo*). Cómo le va?

PRUDENCIA

Hola, ña Martiniana!

MARTINIANA

Cómo está Comadre? Cómo te va Prudencia? Ay, Virgen Santa! Misia Dolores siempre con sus achaques. Qué tormento, mujer... Qué se ha puesto? Parches de yerba? Psch!... Cusí, cusí! Usté no se va a curar mientras no tome la ñopatía. Lo he visto a mi compadre Juan Avería hacer milagros... Tiene tan güena mano pa dar la... Y qué tal muchachas? Qué sé cuenta e nuevo? Me viá sentar por mi cuenta, ya que no me convidan.

RUDECINDA

Y mi ahijada?

MARTINIANA

Güena, a Dios gracias! La dejé apaleando una ropita del capitán Butierrez, porque me mandó hoy temprano al sargento a decirme que no me juera olvidar de tenerle, cuando menos, una camisa pronta pal sábado que está de baile.

RUDECINDA

Dónde?

PRUDENCIA

Será muy lejos, pues nosotras no sabemos nada.

MARTINIANA

Háganse las mosquitas muertas. No van a saber! El sargento me dijo que la junción sería acá.

PRUDENCIA

Como no bailemos con las sillas...

RUDECINDA

Quién sabe! Tal vez piensen darnos alguna serenata. El comisario es buen cantor.

MARTINIANA

Sí, algo de eso he oido!

DOLORES

Ay mi Dios! Como pa serenatas estamos!

MARTINIANA

Lo que es a Don Zoilo no le va a gustar mucho. Así le decía yo al sargento.

RUDECINDA

Oh! Si fuésemos a hacerle caso viviríamos peor que en un convento.

MARTINIANA

Parece medio maniático; àurita, cuando iba dentrando me topé con él y ni las güenas tardes me quiso dar... No es por conversar, pero dicen por ahí que está medio ido de la cabeza. También, hijita, a cualquiera le doy esa lotería. Miren que quedarse de la mañana a la noche con una mano atrás y otra adelante como quien dice, perder el campo en que ha trabajao toda la vida, y la hacienda y todo! Por que dejuramente entre jueces y precuradores, le han comido vaquitas y majadas. Y gracias que dió con un hombre tan güeno como don Luis! Otro ya les hubiera intimidao el desalojo como se dice. Qué persona tan cumplida y de güenos sentimientos! Oh! no te pongas colorada Prudencia! No lo hago por alabártelo... Che, decime, tenés noticia de Aniceto? Dicen que está po-

blando en el Sarandí pa casarse con vos. Se jugará esa carrera? Hum!... Lo dudo dijo un pardo y se quedó serio... Ah! eso sí! Como honrao y trabajador no tiene reparo; pero que querés, se me hacen que no harían güena yunta. Es cierto que don Zoilo se empeña tanto en casarlos, ché?

PRUDENCIA

Diga. Me trajo aquella plantita de resedá?

MARTINIANA

Querrás creer que me iba olvidando! Sí, y no. El resedá se quedó en casa, pero te traigo unas semillitas de una planta pueblera muy linda.

PRUDENCIA

A verlas, a verlas! (*Acercándose*).

MARTINIANA

(*Sacando un sobre del seno*). Están ahí adentro de ese papel.

PRUDENCIA

(*Ocultando la carta*). Se pueden sembrar ahora...

MARTINIANA

Cuando vos querás, en todo tiempo.

PRUDENCIA

Pues yo misma voy a plantarlas. (*Va hacia el jardincito de la derecha y abre la carta*).

MARTINIANA

Pues sí señor, comadre, dicen que anda la virgüela, será cierto?

RUDECINDA

(*Que ha seguido con interés los movimientos de Prudencia*). Parece... Se habla mucho. (*Deja la plancha y se aproxima a Prudencia*).

MARTINIANA

Como calandria al sebo. (*Volviendo a Dolores*). Caramba, caramba con doña Dolores! (*Aproximándose le da con el banco*). Le sigue doliendo nomás.

RUDECINDA

Qué te dice Don Juan Luis, ché? Lee pa las dos.

PRUDENCIA

Puede venir el viejo.

RUDECINDA

A ver. Lee no más.

PRUDENCIA

(*Leyendo con dificultad*). Chinita mía.

RUDECINDA

Si será zafao el rubio!...

PRUDENCIA

"Chinita mía. Recibí tu adorable cartita y con ella una de las más tiernas satisfacciones de nuestro naciente idilio. Si me convenzo de que me amas de veras"... — Sinvergüenza, no está convencido todavía! Qué más quiere? Goloso!

RUDECINDA

No seas pava. No dice semejante cosa. Hay un punto en la letra sí. Sí, punto... me convenzo de que me amas de veras y...

PRUDENCIA

Ah, bueno! (*Lee*) "que me amas de veras, y espero recibir constantes y mejores pruebas de tu cariño. Tengo una sola cosa que reprocharte. Lo esquiva que estuviste conmigo la última tarde".

RUDECINDA

Ves? Qué te dije?

PRUDENCIA

Yo no tuve la culpa. Sentí ruido y creí que venía mamá!

RUDECINDA

Zonza! Pa lo que cuesta dar un beso! Seguí leyendo.

PRUDENCIA

Si no fuera más que uno! (*Leyendo*) "La última tarde". Ay! creo que llega tata.

RUDECINDA

No; viene lejos. Fijate prontito a ver si dice algo pa mí.

PRUDENCIA

Esperate... "Dile a Rudecinda que esta tarde o mañana iré con el capitán Butierrez a reconciliarlo con Don Zoilo".

MARTINIANA

(*Como dando una señal*). Muchachas, sembraron ya las semillas?

PRUDENCIA

Acabamos de hacerlo. (*Escondiendo la carta*).

ESCENA V

Los mismos personajes y DON ZOILO

ZOILO

(*Con una maleta de lona en la mano, que deja caer a los pies de Dolores*). Ahí tienen los encargos de la pulpería.

MARTINIANA

(*Zalamera*). Güenas tardes, Don Zoilo. Hace un rato no quiso saludar, eh?

ZOILO

Qué andas haciendo por acá? Nada güeno, de juro!

MARTINIANA

Ya lo vé, pasiando un poquito.

ZOILO

Ahí se iba tu yegua campo ajuera, pisando las riendas.

MARTINIANA

(*Mirando al campo*). Y mesmo. Mañerasa la tubiana. (*Yéndose, a grito*). Ché, Nicolás, vos que tenés güenas piernas, atajamelá, querés?

ESCENA VI

Los mismos personajes menos Martiniana

RUDECINDA

(*Que ha estado revisando las maletas a Don Zoilo que se aleja*). Ché, Zoilo! Eh! Y mis encargos?

ZOILO

No sé.

RUDECINDA

Cómo que no sabés? Yo he pedido (*recalcando*) por mi cuenta, pa pagarlo con mi platita, dos o tres cosas y un corte de vestido pa Prudencia, la pobre, que no tiene qué ponerse. Ande está eso?

ZOILO

Tará áhi...
(*Prudencia recoge la maleta y se vá izquierda*).

RUDECINDA

Por favor, ché! Mirá que voy a creer lo que andan diciendo. Que tenés gente en el altillo.

ZOILO

Así será.

RUDECINDA

Bueno. Dame entonces la plata, yo haré las compras.

ZOILO

No tengo plata.

RUDECINDA

Y el dinero de los novillos que me vendiste el otro día?

ZOILO

Lo gasté.

RUDECINDA

Mentira. Lo que hay es que vos pensás rebuscarte con lo mío, después de haber tirado en pleitos y enredos la fortuna de tus hijos. Eso es lo que hay.

ZOILO

Güeno, ladiate de áhi o te sacudo un guantón. (*Mutis*).

ESCENA VII

Los mismos personajes menos Don Zoilo

RUDECINDA

Vas a pegar, desgraciao (*Volviéndose*). Has visto, Dolores? Ese hombre está loco o está borracho...

DOLORES

(*Suspirando*). Qué cosas Virgen Santa!

RUDECINDA

(*Tirando violentamente de las ropas de la mesa de la plancha*). Oh!... Lo que es conmigo vá a embromar poco... o me entrega a buenas mi parte o...

ESCENA VIII

Los mismos personajes y ROBUSTIANA

ROBUSTIANA

Ahí tiene su mate, mama... Pucha, que hay gente desalmada en este mundo. Parece mentira. Es no tener ni pizca...

RUDECINDA

Qué estás rezongando, vos?

ROBUSTIANA

Lo que se me antoja. Por qué le has dicho esas cosas a tata?

RUDECINDA

Porque las merece.

ROBUSTIANA

Que ha de merecerlas el pobre viejo. Desalmadas! Y parece que les estorba y quieren matarlo a disgustos.

RUDECINDA

Callate la boca, hipócrita. Buena jesuita sos vos...

ROBUSTIANA

Vale más ser eso que unas perversas y unas... desorejadas como ustedes.

RUDECINDA

(*Airada, alzando una plancha*). A ver. Repetí lo que has dicho, insolente.

DOLORES

Hijas, por misericordia, no metan tanto ruido! No ven como estoy?

ROBUSTIANA

(*Burlona*). Ay Dios mío! Doña Jeremías! Usted también es otra como esas! Con el pretesto de su jaqueca y sus dolamas, no se ocupa de nada y deja que todo en esta casa ande como anda. Qué demontres! Vaya a acostarse si no quiere oir lo que no le conviene.

(*Rudecinda y Prudencia, cambian gestos de asombro*).

DOLORES

(*Alzándose*). Mocosa insolente! Esa es la manera de tratar a su madre. Te viá enseñar a respetarme.

ROBUSTIANA

Con su ejemplo no voy a aprender mucho, no hay cuidao...

DOLORES

Madre Santa! han oido ustedes!

ESCENA IX

Los mismos personajes y PRUDENCIA

PRUDENCIA

(*Que ha oído el final de la escena*). Dejála mamá! La picó el alacrán!

ROBUSTIANA

Callate vos, pandereta.

DOLORES

Qué la viá dejar. Vení pa cá... Decí... qué malos ejemplos te ha dao tu madre?

ROBUSTIANA

No sé... no sé...

RUDECINDA

Mirenlá. Retratada de cuerpo presente. Tira la piedra y esconde la mano!

DOLORES

No la ha de esconder! (*Tomándola por un brazo*). Hablá, pues, largá el veneno! (*La zamarrea*).

ROBUSTIANA

Déjeme!

RUDECINDA

Ahora se te ván a descubrir las hipocresías, tísica.

PRUDENCIA

Las vá a pagar todas juntas. Lengua larga.

ROBUSTIANA

Jesús! Se ha juntao la partida! Pero no les viá a tener miedo. Quieren que hable? Bueno... Saben que más? Que las tres son unas. (*Misia Dolores le tapa la boca de una bofetada*). Ay!... perra vida!... (*Enfurecida alza la mano e intenta arrojarse sobre Dolores*).

RUDECINDA

(*Horrorizada*). Muchacha! A tu madre!

ROBUSTIANA

(*Se detiene sorprendida, pero reacciona rápidamente*). A ella y a todas ustedes! (*Se precipita sobre un banco y lo alza con ademán de arrojarlo. Las tres mujeres retroceden asustadas*).

ESCENA X

Los mismos personajes y DON ZOILO

ZOILO

Hija! Qué es esto?

ROBUSTIANA

(*Deja caer el banco y se le echa en los brazos sollozando*). Ay tata! Mi tatita! Mi tatita!

ZOILO

Calmesé! Calmesé! Qué le han hecho hija? Pobrecita! Vamos! Tranquilícese que le vá a venir la tos. Sí... ya sé que usted tiene razón. Yo, yo la voy a defender.

DOLORES

(*Dejándose caer en un sillón*). Ay, Virgen Santísima de los Dolores! Se me parte esta cabeza! (*Rudecinda y Prudencia continúan planchando*).

ZOILO

(*Entre iracundo y conmovido*). Parece mentira! Tamañas mujeres! Bueno, basta hijita. No vé? Ya le dentra la tos? Calmesé pues!...

(*Robustiana tose*).

ROBUSTIANA

Sí, tata, ya me pasa.

ZOILO

Quiere un poco de âgua? A ver ustedes cuartudas, si se comiden a traer agua pa esta criaturita. (*Rudecinda vá a vuscar el agua*).

ROBUSTIANA

Me pe...ga...ron por que... les dije... la verdad... Son unas sinvergüenzas!

ZOILO

Demasiado lo veo. Parece mentira! Canejo! Se han propuesto matarnos a disgustos!

PRUDENCIA

Fijesé mama en el jueguito de esa jesuita!

RUDECINDA

Ahí tiene el agua! Hasta pa augarse. (*Con un jarro*).

ZOILO

Tome unos traguitos... así! Se siente mejor? Trate de sujetar esa tos, pues... (*Sonriendo*). Qué diablos!... Tírele de la riendita. Quiere acostarse un poquito?. Venga a su cama.

ROBUSTIANA

(*Mimosa*). No!... muchas gracias. (*Lo besa*). Muchas gracias. Estoy bien y además, quiero quedarme aquí porque... quién sabe qué enredos ván a meterle esas!

RUDECINDA

Mirenlá a la muy zorra... Tenés miedo de que sepa la verdad, no?

ZOILO

Callesé usté la boca!

RUDECINDA

Oh!... Y por qué me he de callar. Hemos de dejar que esa mocosa invente y arregle las cosas a su modo? No faltaba más! La madre la ha cachetiao y bien cachetiada porque le faltó al respeto...

DOLORES

Ay, Dios mío!

PRUDENCIA

Claro que sí! Cuando menos ella tendrá corona!

RUDECINDA

Y le levantó la mano a Dolores!

ZOILO

Güeno, güeno, güeno! Que no empiece el coto-

rreo! Ustedes desde un tiempo a esta parte me han agarrao a la gurisa pal piquete, sin respetar que está enferma y por algo ha de ser... (*Enérgico*) y ese algo lo vamos a aclarar ahora mesmito! (*A Dolores*). A ver, vos, doña quejidos, vos que sos aquí la madre y la dueña e casa, qué enriedo es este?

DOLORES

Virgen de los Desamparados, como pa historias estoy con esta cabeza!

ZOILO

Canejo! Se la corta si no le sirve pa cumplir con sus obligaciones... (*A Rudecinda*). Y vos, vamos a ver, aclarame pronto el asunto, no has de tener jaqueca también. Respondé...

RUDECINDA

(*Chocante*). Caramba, no sabía yo que te hubiesen nombrao juez!

ZOILO

No. A quien nombraron fué a ño rebenque. (*Mostrando el talero*). Así es que no seas comadre y respondé como la gente. Ya se te ha pasao la edad de las macanadas.

RUDECINDA

Te voy a contestar cuando me digás que has hecho de mis intereses!

ZOILO

(*Airado, conteniéndose*). Eh? Hum!... Ta güeno. Esperate un poco que te voy a dar lindas noticias. (*Hosco, retorciendo el rebenque*). Con que... nadie quiere hablar? (*A Robustiana*). Vamos a ver hijita. Usted ha de ser más güena. Cuéntele a su tata todas las cosas que tiene que contarle. Reposadita y sin apurarse mucho, que se fatiga...

ROBUSTIANA

No, tata, no tengo nada que decirle.

ZOILO

Cómo es eso?

ROBUSTIANA

Digo... no. Es que... Lo único... es eso... que no me tratan bien.

ZOILO

Por algo ha de ser, entonces. Vamos... empiece.

ROBUSTIANA

Porque no me quieren, será.

ZOILO

Bueno, hijita. Hable de una vez, no me vaya a disgustar usted también. (*Grave*).

ROBUSTIANA

Es que... si lo digo se disgustará más.

ZOILO

Ya cáiste matrera. Ahora no tendrás más remedio que largar el lazo... y tire sin miedo que no le viá mañeriar a la argolla. Está bien sogueao el güey viejo!

DOLORES

Ay, hijas! No puedo más! Voy a echarme en la cama un ratito.

ZOILO

No, no, nó, nó! De aquí no se mueve nadie! A la primera que quiera dirse le rompo las canillas de un talerazo. Empiece el cuento.

ROBUSTIANA

No, no... tata... Usté se vá a enojar mucho.

ZOILO

Más de lo que estoy! Y ya me vés tan mansito. Encomience... Vamos (*recalcando*). Había una vez unas mujeres...

ROBUSTIANA

Bueno, lo que yo tenía que decirle era que, en esta casa, no lo respetan a usted, y que las cosas no son lo que parecen... (*Alzándose*). Y entré por un caminito y salí por otro...

ZOILO

No me juyás!... Adelante, adelante, sentate. Eso de que no me respetan hace tiempo que lo sé. Vamos a lo otro.

ROBUSTIANA

Yo creo que nosotros debíamos irnos de esta estancia... De todos modos ya no es nuestra, verdad?

ZOILO

Claro que no!

ROBUSTIANA

Y como no hemos de vivir toda la vida de prestao, cuanto más antes mejor, menos vergüenza!

ZOILO

Es natural, pero no comprendo a qué viene eso...

ROBUSTIANA

Viene a que si usté supiera por qué Don Juan Luis nos ha dejao seguir viviendo en la estancia

después de ganar el pleito, ya se habría mandao mudar!

RUDECINDA

Ave María! Que escándalo de mujer intrigante... Zoilo!... Pero Zoilo! Tenés valor de dejarte enredar por una mocosa!

ZOILO

Siga m'hija... siga no más. Esto se vá poniendo bonito.

RUDECINDA

Ah, no! Qué esperanzas! Si vos estás chocho con la gurisa, nosotras no, me entendés? Faltaba otra cosa! Mandesé mudar de aquí tísica, lengua larga! Ya!... (*A Zoilo*). No, no me mirés con esos ojos, que no te tengo miedo. A ver ustedes, que hacen, vos, Dolores... Prudencia. Parece que tuvieran cola é paja... Muévasen. Vengan a arrancarle el colmillo a esta víbora, pues (*A Robustiana*). Contestá, ladiada. Qué tenés que decir de malo de Don Juan Luis?

DOLORES

¡Ay, mi Dios!

ZOILO

Siga hija y no se asuste porque aquí está don talero con ganas de comer cola.

ROBUSTIANA

Sí, tata. ¡Vergüenza dá decirlo!... Cuando usté se vá pal pueblo, la gente se lo pasa aquí de puro baile corrido!

ZOILO

Me lo maliciaba.

ROBUSTIANA

Con Don Juan Luis, el comisario Butierrez y una runfla más!

ZOILO

Ah! Ah!! Adelante.

ROBUSTIANA

Y lo peor es que, es que... Prudencia... (*Llora*). No, no digo más...

(*Prudencia se aleja disimuladamente y desaparece por la izquierda*).

ZOILO

Vamos pues, no llore! Hable. Prudencia que?

ROBUSTIANA

Prudencia... al pobre... al pobre Aniceto, tan bueno y que tan...to que la quiere... le juega feo con Don Juan Luis.

ZOILO

Ah! Eso es lo que quería saber bien. Ahora sí, ahora sí, no cuente más m'hija, no se fatigue. Venga a su cuarto así descansa... (*La conduce hacia el foro; al pasar junto a Dolores alza el talero como para aplastarla*). No te viá pegar! No te asustés, infeliz!

ESCENA XI.

Los mismos personajes menos Prudencia y Zoilo

RUDECINDA

(*Permanece un instante cavilosa, y con aire despreciativo*).
Bueno, y qué? (*Viendo llorar a Dolores*). No te aflijas hija. Ya lo hemos de enderezar a Zoilo. Mocosa lengua larga! Quién hubiera creido!

ESCENA XII

Los mismos personajes y DON ZOILO Y BATARÁ

ZOILO

Arrastradas! Arrastradas! Merecían que las deslomara a palos... Arrastradas... (*Llamando*). Batará! Batará!. (*Paseándose*). Ovejas! Peores entoavía! Las ovejas siquiera no hacen daño a naides... Batará!

BATARÁ

Mande señor.

ZOILO

Qué caballo hay en la soga?

BATARÁ

El doradillo tuerto, señor!

ZOILO

Aguantará un buen galope?

BATARÁ

Ya lo creo, señor!

ZOILO

Bien. Vas a ensillarlo enseguida y le bajás la mano hasta el Sarandí. Sabés ande está poblando Aniceto?

BATARÁ

Sí, señor.

ZOILO

Llegás y le decís que se venga con vos porque tengo que hablarle... Ah!... te arrimás a lo de mi compadre Luna a decirle en mi nombre que necesito la carreta con güeyes pa mañana, que me haga el favor de mandármela de madrugada.

BATARÁ

Ta bien, señor.

ZOILO

Entonces, volá.

ESCENA XIII.

Los mismos personajes menos Batará

ZOILO

(*Zoilo, después de pasearse un momento, a Dolores*). Y usté señora tiene que mejorarse enseguidita de la cabeza, me oye? Enseguidita!

DOLORES

Ay! Jesús, María y José! Sí, estoy un poco más aliviada ya. Me han hecho bien los parchecitos!

ZOILO

Pues se alivia del todo y se va rápido a arreglar con esas, las cacharpas más necesarias pal viaje; mañana al aclarar nos vamos de aquí!

DOLORES

Ave María Purísima!

ROBUSTIANA

Y ande nos vamos?

ZOILO

Ande a usté no se le importa! Canejo! Ya, muévanse!... (*Paseándose*).

DOLORES

(*Yéndose*). Virgen de los Desamparados, qué va a ser de nosotras?

ESCENA XIV

RUDECINDA y ZOILO

RUDECINDA

Decime Zoilo. Te has enloquecido endeveras? Ande nos llevás

ZOILO

Al medio del campo! Qué se yo! No me va a faltar una tapera vieja ande meterlas!

RUDECINDA

Ah! Yo no voy! Soy libre!

ZOILO

Quedate si querés.

RUDECINDA

Pero primero me vas a entregar lo que me pertenece, mi parte de la herencia...

ZOILO

Pediselá a tu amigo el diablo, que se la llevó con todo lo mío!

RUDECINDA

Cómo? (*Espantada*).

ZOILO

Llevándosela!

RUDECINDA

Ah! madre! Ya lo maliciaba! Con qué me has fundido también? Con que me has tirado mis pesitos? Con qué me quedo en la calle? Ah!... Canalla! Sinvergüenza! La...

ZOILO

(*Imponente*) Phsss! Cuidado con la boca!

RUDECINDA

Canalla! Canalla! Ladrón!

ZOILO

Rudecinda!

RUDECINDA

No te tengo miedo! Te lo viá decir mil y cincuenta veces... Canalla. Cuatrero! Cuatrero!

ZOILO

(*Hace un ademán de irse, pero se detiene*) Pero hermana! Hermana!... Es posible!

RUDECINDA

(*Llora*) Madre de mi alma que me han dejado en la calle... me han dejado en la calle... mi hermano me ha robao...

(*Desaparece por el foro llorando a gritos. Zoilo abrumado, hace mutis lentamente por la primera puerta izquierda*).

ESCENA XV.

PRUDENCIA y DON JUAN LUIS

(*Después de una breve pausa aparece Prudencia. Mira cautelosamente en todas direcciones y no viendo a nadie corre hacia la derecha, deteniéndose sorprendida junto al portón*).

PRUDENCIA

(*Ademán de huir*). Ah!

LUIS

Buenas tardes. No se vaya! Cómo está? (*Tendiéndole la mano*).

PRUDENCIA

(*Como avergonzada*). Ay Jesús... como me encuentra...

LUIS

(*Reteniéndole la mano después de cerciorarse que están solos*) Encantadora la encuentro, monísima, mi vidita!

PRUDENCIA

No... no... Déjeme... Váyase... Tata está ahí!

LUIS

(*Goloso, avanzando*). Y qué tiene! Dormirá! Vení prenda!

PRUDENCIA

(*Compungida*) No, váyase, sabe todo. Está furioso!

LUIS

Oh! Ya lo amansaremos. Recibiste mi carta?

PRUDENCIA

Sí. (*Después de mirar a todos lados, con fingido enojo*). Usté es un atrevido y un zafao, sabe?

LUIS

Aceptás? Sí? Irás a casa de Martiniana?

PRUDENCIA

Este... Jesús, siento ruido. (*Huyendo hacia el foro*) Tata! Lo buscan! (*Mutis segunda izquierda*).

LUIS

Arisca la china!

ESCENA XVI

ZOILO y DON JUAN LUIS

ZOILO

Quién me busca? Ah!

LUIS

Qué tal viejo? Cómo le vá? Está bueno? Le habré interrumpido la siesta, nó?

ZOILO

Bien, gracias, tome asiento.

(*Pronto aparecen en una de las puertas, Prudencia, Rudecinda y Dolores, curiosean inquietas un instante y se van*).

LUIS

No, traigo un amigo y no sé si usted tendrá gusto en recibirlo.

ZOILO

No ha de ser muy chúcaro cuando no le han ladrao los perros.

LUIS

Es una buena persona.

ZOILO

Ya caigo. El capitán Butierrez, nó? (*Se rasca la cabeza con rábia*) Tá güeno!...

LUIS

Y me he propuesto que se den un abrazo. Dos buenos criollos como ustedes, no pueden vivir así, enojados. De parte de Butierrez ni que hablar...

ZOILO

(*Muy irónico*) Claro! Ni qué hablar! Mande no más, amigazo. Usted es muy dueño! Vaya y dígale a ese buen mozo que se apee... Yo voy a sujetar los perros.

LUIS

Acérquese no más comisario! Ya está pactado el armisticio. (*A voces desde la verja. Va a su encuentro*).

ESCENA XVII

Los mismos personajes y GUTIERREZ

LUIS

(*Aparatoso; empujando a Gutiérrez*) Ahí lo tiene al amigo Don Zoilo olvidado por completo de las antiguas diferencias... Pax vobis.

GUTIÉRREZ

Cuánto me alegro! Cómo te vá Zoilo? (*Extendiendo los brazos.*)

ZOILO

(*Empacado, ofreciéndole la mano*) Güi...en día...

GUTIÉRREZ

(*Cortado*) Tu familia, buena? (*Pausa*).

ZOILO

Tomen asiento.

LUIS

Eso es... (*Ocupando el sillón. Señala una silla*) Siéntese por acá comisario! Tiempo lindo, verdad? Arrime un banco, pues... (*Zoilo se sienta*). Las muchachas estarán de tarea seguramente y hemos venido a interrumpirlas. Seguro que han ido a arre-

glarse. Digalés que por nosotros no se preocupen. Pueden salir así no más, que siempre están bien!

(*Pausa embarazosa*).

GUTIÉRREZ

(*Por decir algo*) Que embromar. Que embromar con las cosas!

LUIS

Con qué cosas?

GUTIÉRREZ

Ninguna. Decía por decir no más. Es costumbre.

ESCENA XVIII

Los mismos personajes y RUDECINDA

RUDECINDA

(*Un tanto trastornada y hablando con relativa exageración*). Ay!... Cuanto bueno tenemos por acá!... Cómo está Butierrez? Qué milagro es este! Don Juan Luis! Vean en que figura me agarran.

LUIS

Usted siempre está buena moza.

RUDECINDA

Ave María! No se burle.

GUTIÉRREZ

Tome asiento. (*Ofreciéndole su silla*).

RUDECINDA

No faltaba más! Usted está bien, nó, no, no! Ya me van a traer. (*A voces*). Robusta, sacá unas sillas! Y qué tal? Qué buena noticia nos traen? Qué se cuenta por ahí? Ya me han dicho que usted Butierrez...

ZOILO

Rudecinda! Vaya a ver que quiere Dolores.

RUDECINDA

No; no ha llamado.

ZOILO

(*Alzándose.*) Va... ya a ver... que... quiere... Dolores!

RUDECINDA

(*Vacilante.*) Este... (*Después de mirar a Zoilo.*) Con permiso. (*Vase.*).

ESCENA XIX.

Los mismos personajes menos RUDECINDA

LUIS

Que muchacha de buen genio, esta Rudecinda! Siempre alegre y conversadora... sí, señor!... Y no tenemos un matecito viejo Zoilo? Lo encuentro medio serio. Seguro que no ha dormido siesta. Mi padre es así, cuando no sestea anda que parece alunao...

GUTIÉRREZ

(*Cambiando postura.*) Qué embromar con las cosas!

ESCENA XX.

Los mismos personajes y PRUDENCIA

PRUDENCIA

(*Con mucha cortedad.*) Buenas tardes!

LUIS

(*Yendo a su encuentro.*) Viva!... Salió el sol! Señorita!

PRUDENCIA

Bien, y usted?

GUTIÉRREZ

Señorita Prudencia! Qué moza!

PRUDENCIA

Bien y usted? Tomen asiento. Estén con comodidad.

LUIS

Gracias, siempre tan interesante Prudencita. Linda raza amigo Don Zoilo.

ZOILO

Ché, Prudencia. Andá que te llama Rudecinda.

PRUDENCIA

A mí! No he oido!

ZOILO

He dicho que te llama Rudecinda.

PRUDENCIA

(*Atemorizada, yéndose.*) Voy, con licencia!

ESCENA XXI

Los mismos personajes menos Prudencia

LUIS

Pues, yo no he oido.

ZOILO

(*Alterado.*) Pero yo sí, canejo! Me entiende?

LUIS

Bueno viejo. Tendrá razón, no es para tanto.

GUTIÉRREZ

Hum!... Que embromar... Que embromar con las cosas...

ZOILO

Ta bien. Dispense. (*Aproximando su banco a Juan Luis.*) Diga... Tendrá mucho que hacer aura.

LUIS

Yo?

ZOILO

El mismo.

LUIS

No! Pero no me explico.

ZOILO

Tenía que decirle dos palabritas.

LUIS

A sus órdenes viejo. Ya sabe que siempre...

GUTIÉRREZ

(*Alzándose.*) Andate pa tu casa Pedro, que parece que te echan.

ZOILO

Quedate no más. Siempre es güeno que la autoridad oiga también algunas cosas... Este, pues. Como le iba diciendo. Usted sabe que esta casa y este campo fueron míos, que los heredé de mi padre, y que habían sido de mis agüelos... no? Que todas las vaquitas y ovejitas esistentes en el campo, el pan de mis hijos, las crié yo a juerza de trabajo y sudores, no es eso? Bien saben todos que, con mi familia, jué creciendo mi haber a pesar de que la mala suerte, como la sombra al árbol, siempre me acompañó.

LUIS

No sé por que viene eso, francamente.

ZOILO

Un día... déjeme hablar. Un día se les antojó a ustedes que el campo no era mío, sino de ustedes, metieron ese pleito de revindicación, yo me defendí, las cosas se enredaron como herencia de brazilero y cuando quise acordar amanecí sin campo, ni vacas, ni ovejas, ni techo para amparar a los míos.

LUIS

Pero usted bien sabe que la razón estaba de nuestra parte.

ZOILO

Taría cuando los jueces lo dijeron, pero yo dispués no supe hacer saber otras razones que yo tenía.

LUIS

Usted se defendió muy bien, sin embargo.

ZOILO

(*Alzándose terrible.*) No, no me defendí bien, no supe cumplir con mi deber. Sabe lo que debí hacer, sabe lo que debí hacer? Buscar a su padre, a los jueces, a los letraos, juntarlos a todos ustedes, ladrones, y coserles las tripas a puñaladas! pa escarmiento de bandoleros y saltiadores! Eso debí hacer! Eso debí hacer! Coserlos a puñaladas!

LUIS

(*Confuso.*) Caramba, Don Zoilo! Por favor!

GUTIÉRREZ

(*Interponiéndose.*) Hombre, Zoilo! Calmate! Respetá un poco, que estoy yo acá!

ZOILO

(*Serenándose.*) Toy calmao! Ladiate de ái...

Eso debí hacer. Eso! (*Sentándose.*) No lo hice porque soy un hombre muy manso de sí, y por consideración a los míos. Sin embargo...

LUIS

Repito, señor, que no acabo de explicarme los motivos de su actitud. Por otra parte, no nos hemos portado con bastante generosidad? Los hemos dejado seguir viviendo en la estancia! Nos disponemos a ocuparlo bien para que pueda acabar tranquilamente sus días.

ZOILO

(*Irguiéndose.*) Callesé la boca mocoso!... Linda generosidad! Bellacos!

LUIS

Señor!... (*Poniéndose de pie.*).

ZOILO

Linda generosidad! Pa quitarnos lo único que nos quedaba, la vergüenza y la honra, es que nos han dejao aquí... Saltiadores! Parece mentira que haiga cristianos tan desalmaos!... No les basta dejar en la mitad del campo al pobre paisano viejo, a que se gane la vida cuando ya ni fuerzas tiene, sino que entoavía pensaban servirse de él, y su familia pa desaguachar cuantas malas costumbres

han aprendido! Ya podés ir tocando de aquí bandido! Mañana esta casa será tuya... Pero lo que aura hay adentro es bien mío! Y este pleito yo lo fallo! Juera de aquí!

LUIS

Pero, señor!

ZOILO

(*Amarrando el talero.*) Juera he dicho!

LUIS

Está bien... (*Se va lentamente.*).

ZOILO

(*A Gutierrez que intenta seguirlo.*) Y en cuanto a vos entrá si querés a sacar tu prenda. Pasá no más, no tengás miedo!

GUTIÉRREZ

Yo...

ZOILO

Ah!... No querés! Bueno, tocá también. Y cuidadito con ponérteme por delante otra vez.

(*Gutiérrez mutis.*)

Herejes! Saltiadores! Saltiadores! (*Los sigue un momento con la mirada, balbuceando frases incomprensibles. Después recorre con una mirada las co-*

sas que lo rodean, avanza unos pasos y se deja caer abrumado en el sillón.) Señor! Señor! Qué le habré hecho a la suerte pa que me trate así... Qué, qué le habré hecho! (*Deja caer la cabeza sobre las rodillas.*) TELÓN LENTO.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Representa la escena a gran foro, telón de campo, a la izquierda un rancho con puerta y ventana practicable; sobre el mojinete del rancho, un nido de horneros. A la derecha rompimiento de árboles. Un carrito con un barril de los que se usan para trasporte de agua. Un banco largo debajo del alero del rancho, un banquito, un jarro de lata. Es de día.

Al levantarse el telón aparecen en escena, Robustiana pisando maís en un mortero, Prudencia cosiendo un vestido.

ESCENA I.

ROBUSTIANA y PRUDENCIA

ROBUSTIANA

Ché, Prudencia!! Querés seguir pisando esta mazamorra? Me canso mucho. Yo haría otra cosa cualquiera.

PRUDENCIA

Pisala vos con toda tu alma. Tengo que acabar esta pollera.

ROBUSTIANA

Qué sos mala! Llamala a mama entonces o a Rudecinda.

PRUDENCIA

(*Volviéndose, a voces.*) Mama... Rudecinda. Vengan a servir a la señorita de la casa, y tráiganle un trono para que esté a gusto.

ESCENA II.

Los mismos personajes y DOLORES y RUDECINDA

DOLORES

Qué hay?

PRUDENCIA

Que la princesa de chimango no puede pisar maíz.

DOLORES

Y qué podés hacer entonces? Bien sabés que no hemos venido acá pa estarnos de brazos cruzados.

ROBUSTIANA

Sí, señora, lo sé muy bien, pero tampoco viá permitir que me tengan de piona.

RUDECINDA

(*Asomándose a la ventana.*) Ya está la marquesa buscando cuestiones? Cuándo nó...

ROBUSTIANA

Callate vos, comadreja.

RUDECINDA

Andá correveydile, buscá camorra no más pa después dirle a contar a tata que te estamos martirizando.

ROBUSTIANA

(*Dejando la tarea.*) Por Dios... Quieren hacerme el favor de decirme cuando, cuando me dejarán en paz? Yo, qué les hago? Bien buena que soy, no me meto con ustedes y trabajo como una

burra, sin quejarme nunca, a pesar de que estoy bien enferma... y ahora por lo que les pido que me ayuden un poco, me echan la perrada como a novillo chúcaro!

RUDECINDA

(*Que ha salido un momento antes, con el pelo suelto, peinándose.*) Jesús, la víctima! Si no hubiera sido por tus enriedos, no te verías en estos trances.

ROBUSTIANA

Por favor.

RUDECINDA

(*Remedando.*) Por favor! Veanle el aire de romántica!... Como se conoce que anda enamorada; no te pongas colorada. Te crees que no sabemos que andás atrás de Aniceto?

ROBUSTIANA

Bueno, por Dios. No hablemos más. Haré lo que ustedes quieran. Trabajaré hasta que reviente. (*Continúa pisando maíz.*) De todos modos, no les voy a dar mucho trabajo, no, pronto no más. (*Aparte, casi llorosa.*) Si no fuera por el pobre tata, que me quiere tanto!

PRUDENCIA

(*A Rudecinda.*) Te parece que será bastante el ancho? Le puse cuatro paños.

DOLORES

Ave María! Qué anchura!

RUDECINDA

No, señora... con el fruncido! A ver! A ver! Esperate, tengo las manos llenas de aceite.

PRUDENCIA

Y si la midiéramos con la tuya, lila? Ande la tenés?

RUDECINDA

A los pies de mi cama. Vení.
(*Mutis ambas.*).

DOLORES

Ahora van a ver como sobra. Ese tartán es muy ancho. (*Mutis*).

ESCENA III.

ROBUSTIANA y ZOILO

ROBUSTIANA

(*Angustiada.*) No quieren a nadie! Pobre tatita! (*Llora un instante, apoyada en el mortero. Oyense*

rumores a la izquierda. Robustiana alza la cabeza, se enjuga rápidamente las lágrimas y continúa la tarea canturreando un aire alegre.—Zoilo avanza por la izquierda a caballo, con un balde en la mano, arrastrando un barril de agua. Desmonta, desata el caballo y lo lleva fuera y volviendo acomoda la rastra.).

ZOILO

Buen día, hija!

ROBUSTIANA

La bendición tatita!

ZOILO

Dios la haga una santa! Pasó mala noche, eh? Por qué se ha levantado hoy?

ROBUSTIANA

No, dormí bien.

ZOILO

Te sentí toser toda la noche.

ROBUSTIANA

Dormida, sería.

ZOILO

Traiga, yo acabo.

ROBUSTIANA

No, deje! Si me gusta!

ZOILO

Pero le hace mal. Salga.

ROBUSTIANA

Bueno. Entonces yo voy a ordeñar, eh?

ZOILO

Cómo? No han sacado leche entuavía?

ROBUSTIANA

No señor, porque...

ZOILO

Y qué hacen esas? A qué hora se levantaron?

ROBUSTIANA

Muy temprano...

ZOILO

Dolores! Rudecinda! (*Llamando.*).

ROBUSTIANA

Yo fuí, que...

ESCENA IV.

Los mismos personajes y RUDECINDA

RUDECINDA

Jesús! Qué te duele!

ZOILO

No han podido salir entuavía de la madriguera? Por qué no han ordeñao de una vez?

RUDECINDA

Qué apuro! Ya fué Dolores. (*Intencionada.*) Te vino con el parte alguna tijereta, no? Cuánto le pagás por viaje? (*Hace una mueca de desprecio a Robustiana, da un coletazo y desaparece. Pausa.*)

ESCENA V.

ROBUSTIANA, ZOILO y BATARÁ

(*Batará aparece silbando, saca un jarro de agua del barril y bebe.*)

BATARÁ

Ta fría! (*A Robustiana.*) Día! Sión! Madrina! Aquí le traigo pa usté. (*Le ofrece una yunta de perdices.*)

ZOILO

Y Aniceto?

BATARÁ

Ahi viene. Se apartó a bombiar el torito osco que parece medio tristón.

ZOILO

Encontraron algo?

BATARÁ

Sí, señor. Cueriamos tres con la ternera rosilla que murió ayer.

ROBUSTIANA

Ave María Purísima! Qué temeridad!

BATARÁ

Y por el cañadón grande, encontramos un güey echado, y a la lechera chorriada muy seria.

ZOILO

Les dieron güelta la pisada?

BATARÁ

Sí, señor. Pero pa' mí que ese remedio no las cura. Pcha! Pidemia bruta! Se empieza a poner serio el animal, desganao, s'echa y al rato no más queda tieso como una guampa clavada en el suelo. Debe ser algún pasto malo.

ROBUSTIANA

Qué tristeza! Era lo único que nos faltaba! Que trás de que tenemos tan poco, se nos mueran los animales! Y con el invierno encima!

ZOILO

No hay que afligirse m'hija! No hay mal que dure cien años! Aistá Aniceto!

ESCENA VI.

Los mismos personajes y ANICETO

ANICETO

Tres... y dos por morir. (*A Robustiana.*) Buenos días... (*A Zoilo.*) Hay que mandar la rastra pa juntar los cueros! (*Sentándose en cualquier parte.*) Dicen que Don Luis tiene un remedio bueno allá en la estancia.

ZOILO

Sí, una vacuna... Pero ese debe ser para animales finos.

BATARÁ

Güena vacuna! Cuando vino el engeniero ese, pa probar el remedio, se murió medio rodeo de mestizas en la estancia grande, bah!... Ese franchute nomás ha de haber sido el que trujo la epidemia.

ANICETO

Grano malo no es.

ZOILO

Ultimamente sea lo que sea... que se muera todo de una vez. Si fuera mío el campo ya le habría prendido fuego. Ensillame el overo!

ESCENA VII.

RUDECIDA, ZOILO y ANICETO

RUDECINDA

Ché princesa! Podés ir a tender la cama si te parece. O esperás que las sirvientas lo hagan? Pronto es mediodía, y todo está sucio.

ROBUSTIANA

No rezongués. Ya voy... (*Vase.*)

RUDECINDA

Movete pues! (*A Aniceto.*) Buen día. No han carniado?

ZOILO

No sé qué... Si no te carniamos a vos!

RUDECINDA

Tas muy chusco! No hablo con vos!

ANICETO

No hay nada Doña. Anduve mirando si encontraba alguna ternera en buenas carnes y...

RUDECINDA

Pues yo he visto muchas...

ANICETO

Ajenas, serían...

ZOILO

No perdás tiempo hijo, en escuchar zonceras.

RUDECINDA

Zonceras! Y qué comemos entonces? Querés seguir manteniéndonos a pura mazamorra? Charque no hay más.

ZOILO

Pero hay mucho rulo, y mucha moña y mucha comadrería.

RUDECINDA

Mejor.

ZOILO

Entonces, no se queje, canejo!

RUDECINDA

Avisá si también pensas matarnos de hambre!

ZOILO

Si tenés tanta, pegá un volido pal campo. Carniza no te ha de faltar!... Podrás hartarte con tus amigos los caranchos. Ché, Aniceto. Voy a dir hasta el boliche a buscar un parche poroso pa Robusta que la pobre está muy mal de la tos... Reparame un poco esto y si se alboratan mucho las cotorras, meniales chumbo nomás.

(*Vase lentamente.*)

RUDECINDA

Eso es, pa esa gaucha tísica todos los cuidaos, los demás que revienten. Andá no más... Andá no más, que poco te va a durar el contento. (*A Aniceto.*) Y usté, lo han dejao de cuidador? Bonito papel, no? Ja!... Ja!... El maizal con espantajo. (*Mutis.*)

ESCENA VIII.

ROBUSTIANA y ANICETO

ANICETO

Pcha, que son piores! (*Se pone a lavar las manos junto al barril echándose agua con el jarro*).

ROBUSTIANA

Esperesé! Yo le ayudo!

ANICETO

No, dejá. Ya va a estar hija.

ROBUSTIANA

(*Tomando el jarro y volcándole agua en las manos.*) Hija! La facha para padre de familia! Quiere jabón?

ANICETO

Gracias, ya está! (*Intenta secarse con el poncho*)

ROBUSTIANA

Ave María! No haga eso, no sea... (*Va corriendo adentro y vuelve con una toalla.*) Jesús! No puedo correr... Parece que me ahogo.

ANICETO

Vés! Por meterte a comedida.

ROBUSTIANA

Ya pasó. (*Burlona.*) Reteme nomás, tatita! nó digo! Si tiene el andar de padre de familia.

ANICETO

Oh!... Te ha dado fuerte con eso.

ROBUSTIANA

Claro! Si me trata con seriedad!

ANICETO

Yo?

ROBUSTIANA

Siempre que me habla pone una cara! (*Remedando.*) "Gracias hija! Hacé esto m'hija! Buen día m'hija"! O si no se pone bueno y mansito como tata y me trata de usted. "Hijita el rocío puede hacerle mal! Hija alcancemé eso, quiere!" Já, já, já! Cualquier día, equivocada, le pido la bendición.

ANICETO

Vean las cosas que se le ocurren! Es mi manera así.

ROBUSTIANA

Y cómo con otras no lo hace?

ANICETO

Ah! Por que, por que...

ROBUSTIANA

Dígalo pues! A que no se anima?

ANICETO

Porque, bueno... y si vamos a ver, ¿por qué vos me tratás de usted y con tanto respeto?

ROBUSTIANA

(*Confundida.*) Yo? Yo? Este... miren qué gracia! Porque... Quiere que le cebe mate?

ANICETO

No, señor! Responda primero!

ROBUSTIANA

Pues porque... antes, como yo era chica, y usted... tamaño hombre, me parecía feo tratarlo de vos.

ANICETO

Y ahora?

ROBUSTIANA

(*Ruborizándose.*) Ahora. Ahora porque... porque me dá vergüenza.

ANICETO

(*Extrañado.*) Vergüenza de mí! De un hermano casi!

ROBUSTIANA

No... vergüenza no! Este. Sí! No se qué! Pero... (*Como inquiriéndose por sus propios pensamientos.*) Ay! Si nos vieran juntos! Conversando así de estas cosas...

ANICETO

De cuáles?

ROBUSTIANA

Nada, nada! Este... Caramba! Venga a sentarse y hablaremos como dos buenos amiguitos...

ANICETO

(*Con mayor extrañeza y curiosidad*). Y antes cómo hablábamos?

ROBUSTIANA

(*Impaciente*). Jesús... si parezco loca! No sé ni lo que digo! Quería decir... No me haga caso, eh? Bueno. Siéntese! A ver! Qué iba a preguntarle? Ah!... ya mi acuerdo! Diga... Por qué venía tan triste esta mañana del campo?

ANICETO

(*Ingènuo*). Pensando en todas las desgracias de padrino Zoilo!

ROBUSTIANA

Cierto! Pobre tatita! Me dá una lástima! A veces tengo miedo de que vaya a hacer alguna barbaridad! Pues... y en otras cosas pensaba?

ANICETO

En nada!

ROBUSTIANA

En nada, en nada, en nada más? Vamos... A que no me dice la verdad?

ANICETO

Por Dios que no...

ROBUSTIANA

Se curó tan pronto?...

ANICETO

Ay, hija! No había caido!

ROBUSTIANA

Otra vez? Bendición tatita?!

ANICETO

Bueno. No te trataré más así si no te agrada...

ROBUSTIANA

Me agrada. Es que usted piensa siempre que soy muy chiquilina. Pero dejemos eso. No venía pensando en alguna persona.

ANICETO

No hablemos de difuntos. Aquello tiene una cruz encima.

ROBUSTIANA

Yo siempre pensé que Prudencia le iba a jugar feo...

ANICETO

No me quería y se acabó.

ROBUSTIANA

Hizó mal, verdad?

ANICETO

Pa mí que hizo bien! Peor es casarse sin cariño.

ROBUSTIANA

Usted si que la quería deveras. Que lástima! (*Pausa*). Yo... todavía no he tenido novio... ninguno... ninguno... ninguno...

ANICETO

Te gustaría?

ROBUSTIANA

Miren qué gracia! Ya lo creo! Un novio de adeveras pa que se casara conmigo y nos llevásemos a tata a vivir con nosotros. Siempre pienso en eso.

ANICETO

Al viejo solo? Y las otras?

ROBUSTIANA

Ni me acordaba! Bueno, la verdad es que para lo que sirven, bien se las podía llevar un ventarrón!

ANICETO

(*Pensativo*). Conque... Pensando en novios... Está bien! Ta bueno!

ROBUSTIANA

(*Después de un momento*). Diga... Verdad que estoy mucho más gruesa?

ANICETO

(*Sorprendido en su distracción*). Qué?

ROBUSTIANA

Ave María que distraido... No me halla más repuesta?

ANICETO

Mucho!

ROBUSTIANA

Si no fuera por la tos, estaría ya tan alta y robusta como Prudencia, verdad? Sin embargo. Dios da pan al que no tiene dientes.

ANICETO

Así es!

ROBUSTIANA

Yo en lugar de ella...

ANICETO

Qué! (*Vivamente*).

ROBUSTIANA

Nada!

ANICETO

(*Alzándose*). En lugar de ella... qué?

ROBUSTIANA

Ay, que curioso!

ANICETO

Diga, pues...

ROBUSTIANA

(*Azorada, de pie ante el gesto insistente de Aniceto*). Pero... Yo qué he dicho? No, no me haga caso. Estaba distraida! Ay, me voy! Soy muy aturdida. Adiós, eh? (*Volviéndose*). No se vá a enojar conmigo?

ANICETO

(*Tierno*). Venga hija, escúcheme!

ROBUSTIANA

(*Vivamente*). Bendición, tata!
(*Vase lentamente por detrás del rancho*).

ESCENA IX

MARTINIANA, RUDECINDA, DOLORES y PRUDENCIA

MARTINIANA

(*Desde adentro izquierda*). Ave María Purísima! (*Con otro tono*). Sin pecado concebida! Apiate no más Martiniana y pasá adelante! (*Apareciendo*). Jesús, qué recibimiento! Ni que juera el rey de Francia!... Ay, como vienen todos!... (*Saludando*). Reverencias! Quédense sentaos no más! Los perdono!

RUDECINDA

Ay, comadre! Como le vá! La conocí en la voz!

MARTINIANA

Dejuramente; porque ni me había visto... Creí mesmamente que el rancho se hubiera vuelto tapera!... (*Aparecen sucesivamente Dolores y Prudencia*). Doña Dolores! Prudencita! Estaban atariadas, verdad?

PRUDENCIA

No... Conversando no más.

RUDECINDA

Tome asiento comadre.
(*Acercando un banco*).

MARTINIANA

Siempre cumplida! Tanto honor de una comadre.

PRUDENCIA

Y qué buenos vientos la traen?

MARTINIANA

Miren la pizcueta! Ya sabe que son güenos vientos.

PRUDENCIA

De aquel rumbo.

MARTINIANA

No pueden ser malos, eh? Sin embargo ande ustedes me ven casi se me forma remolino en el viaje.

RUDECINDA

Cuente!

PRUDENCIA

Qué le ocurrió?

MARTINIANA

Nada. Que venía pa cá y al llegar al portoncito e la cuchilla, con quién creerán que me topo? Nada menos que con el viejo Zoilo!

PRUDENCIA

Con tata!

MARTINIANA

Ande vás vieja... arcabucera, me gritó! Ande me dá la rial gana... le contesté... Y ái no más me quiso atravesar el caballo por delante. Pero yo que no quería tener cuestiones con él, por ustedes, saben, nada más, talonié la tubiana vieja y enderecé pacá al galope.

PRUDENCIA

Menos mal!

MARTINIANA

Verás hijita! La cuestión no acabó ái! En cuanto me vido galopiando, adivinen lo que hizo ese viejo hereje? Ande te has de ir avestruz loco!, me gritó y empezó a revoliar las boliadoras. Sea cosa, dije yo, que lo haga, y asujeté. Vas por casa? Qué le importa? Y se armó la tinguitanga. Sí señor viá visitar a mi comadre y a las muchachas que las pobres son tan güenas y usté las tiene viviendo en la inopia, soterradas en una madriguera, y que tal y que cual. Pcha!... Ahí no más se me durmió a insultos. Pero yo no me quedé atrás y le dije, defendiéndolas a ustedes, como era mi obligación, tantas verdades, que el hombre se atoró. Aurita no más me pega un chirlo, pensé. Pero nada!... Se quedó un rato serio y dispués dentrando en razón dejuramente, me dijo: Hacé lo que te acomode... al fin y al cabo!... Qué le parece? Después habrá quien

dice que ña Martiniana Rebenque no sabe hacer las cosas! Ah! Y sabes lo que me dijo también al principio?... Que sabía muy bien que Don Juan Luis había estao en casa aquel día que vos fuiste, Prudencia, a pasar conmigo... Que temeridad, no?

ESCENA X

Los mismos personajes y ROBUSTIANA

ROBUSTIANA

(*Aparece demudada sosteniéndose en el marco de la puerta, con voz muy débil*). Me quieren dar un poco de agua?

RUDECINDA

Ahi está el barril.

ROBUSTIANA

(*Tose tapándose la boca con un pañuelo que debe estar ligeramente manchado de sangre*). No... puedo!

MARTINIANA

Como te vá hija... Ché!... Qué tenés? (*Acude en su ayuda*). Vengan! Que a esta muchacha le da un mal...

DOLORES

(*Alarmada*). Hija... Qué te pasa?

MARTINIANA

(*Avanza sosteniéndola*). Coraje mujer! no es nada! No se aflija... Con un poco de agua.

PRUDENCIA

(*Que se ha acercado llevando el agua*). Tomá el agua. Parece que echa sangre!

RUDECINDA

De las muelas, será!
(*Bebe un sorbo de agua, sofocada siempre por la tos y a poco reacciona un tanto*). No fué nada... Llévenme adentro.

DOLORES

Virgen Santa! Qué susto!

MARTINIANA

(*Conduciéndola con Prudencia*). Hay que cuidarse hija esa tos. Así... empiezan todos los tísicos... Yo siempre le decía a la finadita hija de Don Basilio Fuentes... Cuidate muchacha... Cuidate muchacha y ella... (*Mutis*).

ESCENA XI

Los mismos personajes menos Robustiana

DOLORES

Esta hija todavía nos vá a dar un disgusto, verás lo que te digo.

RUDECINDA

No te preocupes. De mimosa lo hace. Pa hacer méritos con el bobeta del padre.

DOLORES

No exagerés! Enferma está!

RUDECINDA

Bueno... Pero la cosa no es pa tantos aspavientos.

MARTINIANA

(*Reapareciendo con Prudencia*). Ya está aliviada!

DOLORES

Se acostó?

MARTINIANA

Sí... Vestida nomás... Sería bueno que usted fuera a verla, misia Dolores... y le diera un tecito de cualquier cosa!

DOLORES

(*Disponiéndose a ir*). Eso es... Un te de sauco, será bueno?

MARTINIANA

Sí, o si no, una cucharada de aceite de comer... Suaviza el caño de la respiración.

(*Dolores mutis*).

ESCENA XII

Los mismos personajes menos Dolores

RUDECINDA

Y después comadre, qué pasó?

PRUDENCIA

Tata se fué y... qué?

MARTINIANA

Y nada más.

PRUDENCIA

Qué noticias nos trae?

RUDECINDA

No tenga miedo...

MARTINIANA

Bueno, dice Don Juan Luis que no halla otro remedio, que ustedes deben apurarse y convencer a Doña Dolores y mandarse mudar con ella pa la estancia vieja... El día que ustedes quieran él les manda el breke al camino y... a las de juir!...

PRUDENCIA

Y Robusta? Y tata?

RUDECINDA

Y Aniceto?

MARTINIANA

Ese es zonzo de un lao... A Robusta la llevan nomás, y en cuanto al viejo, ya verán como poniéndole el nido en una jaula, cái como misto. Tá aquerenciadazo con ustedes. Y más si le llevan a la guriza.

RUDECINDA

Y cómo?

PRUDENCIA

Yo tengo miedo por tata. Es capaz de matar a Juan Luis!

MARTINIANA

Qué vá a matar ese! Y además no tiene razón, porque Don Juan Luis no se mete en nada. Son ustedes mesmas las que se resuelven. Por qué le

van a consentir a ese hombre, después que les ha derrochao el g̈en pasar que tenían, que las tenga aquí encerradas y muriéndose de hambre? No faltaba más! Si juece por algo malo yo sería la primera en decirles, no lo hagan! Pero es pal bien de todos, hijas. Ustedes se van allá, primero, lo convencen al viejo, y después a vivir la g̈ena vida. Vos con tu Juan Luis, que tal vez se case pronto como me lo ha asigurao; usted comadre con su comisario... que me han dicho que anda en tratos pa poblar y ayuntarse... eh? Se pone contenta, y todo como antes.

PRUDENCIA

Sí, la cosa es muy linda. Pero, tata, tata.

MARTINIANA

Que tanto preocuparte del viejo! Peor sería que juyeras vos sola con tu rubio, como sucede tantas veces; demasiao honrada que sos entuavía, hijita. A otros más copetudos que el viejo Zoilo, les han hecho doblar el cogote las hijas, por meterse a contrariarles los amores. Ustedes no van a cometer ningún pecao, y además si el viejo tiene tanta vergüenza de vivir como él dice de prestao, más vergüenza debería de darle en seguir manteniéndose a costillas de un pobre, como el tape Aniceto! Que es el dueño de todo esto.

RUDECINDA

Claro está. Y ultimamente si él no quiere venirse con nosotras que se quede, pa eso estaremos Dolores y yo, pal respeto de la casa... qué diablos! (*Resuelta.*) Se acabó! Voy a conversar con Dolores y verás como la convenzo.

MARTINIANA

Así me gusta comadre! Las mujeres han de ser de resolución.

ESCENA XIII

PRUDENCIA y MARTINIANA

PRUDENCIA

Rudecinda no sabe nada de aquello, verdad?

MARTINIANA

Qué esperanzas! Te has creido que soy alguna... No faltaba más!

PRUDENCIA

No, es que me parece que anda desconfiada.

MARTINIANA

No hagás caso. Hacé de cuenta que todo ha pasao entre vos y él. Además, pa decir la verdá, yo no vide nada... Taba en la cachimba lavando.

PRUDENCIA

Pschisss!

ESCENA XIV

Los mismos personajes y RUDECINDA y ZOILO

ZOILO

Ande está Robustiana?

PRUDENCIA

Acostada.

MARTINIANA

Mire Don Zoilo. Tiene que cuidar mucho a ésa, no la hallo bien. No me gusta ningún poquito esa tos.

(*Zoilo desaparece.*)

RUDECINDA

No pude hablar con Dolores, pero es lo mismo. Pa cuando podrá ser comadre?

MARTINIANA

Cualquier día. No tienen más que avisarme. Ya saben que pa obra güena siempre estoy lista.

RUDECINDA

Bueno, pasao mañana. Te parece Prudencia? O mejor mañana nomás!

ESCENA XV

Los mismos personajes y ANICETO y EL SARGENTO

ANICETO

Pase adelante!

SARGENTO

Güen día. (*A Rudecinda.*) Cómo le vá Doña? (*A Prudencia.*) Qué hace ña Martiniana?

PRUDENCIA

Cómo está sargento? Y el comisario?

SARGENTO

Güeno. Les manda muchos recuerdos y esta cartita pa usté.

RUDECINDA

Está bien, gracias.

MARTINIANA

Anda de recorrida o viene derecho?

SARGENTO

Derecho... Vengo en comisión. (*Volviéndose a Aniceto.*) Ah!... Y con usted tampoco anda muy bien el comisario. Dice que por qué no jué a la

reunión de los otros días, que si ya se le ha olvidao que hay elecciones, y superior gobierno, y partidos?

ANICETO

Digalé que no voy ande no me convidan.

SARGENTO

No se retobe, amigazo! La política anda alborotada y no es güeno estar mal con el superior! Y Don Zoilo? (*A Rudecinda.*) Me dijo el capitán que no se juesen a asustar las mozas, que no es pa na malo. Estará un rato en la oficina. Cuando hable con él lo largan.

ESCENA XVI

Los mismos personajes y ZOILO

ZOILO

Qué andás queriendo vos por acá?

SARGENTO

Güen día, viejo. Aquí andamos. Este. Vengo a citarlo.

ZOILO

A mí?

SARGENTO

Es verdá.

ZOILO

Pa qué?

SARGENTO

Vaya a saber uno... Lo manda y vá.

ZOILO

Y no tienen otras cosas que hacer que molestar vecinos?

SARGENTO

Así será.

(Batará se asoma, escucha un momento la conversación y se va.)

ZOILO

Ta güeno. Pues... Decile a Butierrez que si por casualidad tiene algo que decirme, mande o venga. Me has oido?

SARGENTO

Es que vengo en comisión.

ZOILO

Y a mí qué me importa!

SARGENTO

Con orden de llevarlo.

ZOILO

A mí! A mí!

SARGENTO

Eso es.

ZOILO

Pero han oido ustedes?

SARGENTO

(*Paternal.*) No ha de ser por nada. Cuestión de un rato. Venga no más. Si se resiste vá a ser pior.

MARTINIANA

Claro que sí, mejor es dir a las güenas. Qué se saca con resistir a la autoridá?

ZOILO

Callá esa lengua vos! Vamos a ver un poco, no está equivocao? Vos sabés quien soy yo? Don Zoilo Carabajal, el vecino Don Zoilo Carabajal!

SARGENTO

Sí, señor. Pero eso era antes, y perdone. Aura es el viejo Zoilo, como dicen todos.

ZOILO

El viejo Zoilo!

SARGENTO

Sí, amigo, cuando uno se güelve pobre, hasta el apelativo le borran.

ZOILO

El viejo Zoilo! Con razón ese militar de Butierrez se permite nada menos que mandarme buscar preso. En cambio el tiene aura hasta apellido... Cuando yo lo conocí no era más que Anastasio el hijo de la parda Benita... Trompetas! (*A voces.*) Trompetas, canejo!

ANICETO

No se altere padrino. A cada chancho le llega su turno.

ZOILO

No m'he de alterar hijo! Tiene razón el sargento. El viejo Zoilo y gracias! Pa todo el mundo! Y los mejores a gatas si me tienen lástima. Trompetas! Y si yo tuviera la culpa menos mal. Si hubiera derrochao, si hubiera jugao, si hubiera sido un mal hombre en la vida, si le hubiera hecho daño a algún cristiano, pase, lo tendría merecido. Pero fuí bueno y servicial, nunca cometí una mala acción, nunca... canejo! y aura porque me veo en la mala, la gente me agarra pal manoseo, como si el respeto fuese cosa de poca o mucha plata.

SARGENTO

Eso es. Eso es.

RUDECINDA

Ave María! No esageres!

ZOILO

Que no esagere! Si al menos ustedes me respetaran! Pero ni eso, canejo. Ni los míos me guardan consideración. Soy más viejo Zoilo pa ustedes, que pal más ingrato de los ajenos... Vida miserable! Y yo tengo la culpa. Yo!... Yo! Yo! por ser demasiado pacífico. Por no haber dejao un tendal de bellacos. Yo!... tuve la culpa (*Después de una pausa.*) Y dicen que hay un Dios!...

(*Pausa prolongada, las mujeres silenciosas vánse foro. Zoilo se pasea.*)

ESCENA XVII

ZOILO, ANICETO, SARGENTO y BATARÁ

ZOILO

Está bien, sargento. Llevemé nomás. Tiene orden de atarme? Proceda nomás.

SARGENTO

Qué esperanzas! Y aunque tuviese. Yo no ato cristiano manso.

ZOILO

No sabe qué hay contra mí?

SARGENTO

Decían que una denuncia de un vecino.

ZOILO

También eso! Quien sabe si no me acusan de carniar ajeno. Lo único que me faltaba...

BATARÁ

(*Que se aproxima por detrás del rancho, a Aniceto.*) Si quiere resistir le escondo la carabina al milico.

ANICETO

Salí de acá.

ZOILO

(*Al sargento.*) Cuando guste... Tengo el caballo ensillao. (*A Aniceto.*) Hasta la güelta hijo. Si tardo cuidemé mucho a la gurisa... que la pobrecita no está nada bien.

ANICETO

Vaya tranquilo.

ZOILO

Güeno. Marcharé adelante como preso acostumbrao.

SARGENTO

(*A Aniceto.*) Salú mozo!
(*Batará lo sigue azorado.*)

ESCENA XVIII

ROBUSTIANA y ANICETO

ROBUSTIANA

Aniceto... Y tata?

ANICETO

Ahí lo llevan.

ROBUSTIANA

Preso, verdad?

ANICETO

Preso.

ROBUSTIANA

Ay, tatita! (*Echándose a correr.*)

ANICETO

(*Deteniéndola.*) No, no vaya! Se afligiría mucho...

ROBUSTIANA

Tata no ha dao motivo! Lo llevan pa hacerle alguna maldad! Dejemé ir. Yo quiero verlo! Capaces de matarlo, lárgueme!

ANICETO

Venga acá. No se aflija. Es pa una declaración.

ROBUSTIANA

No, no, no, no! Usted me engaña! Ay, tatita querido! (*Llora desconsolada.*)

ANICETO

Calmesé... no sea mala.

ROBUSTIANA

Aniceto! Aniceto! El corazón me anuncia desgracia, dejemé ir!

ANICETO

Qué sacaría con afligir más a su tata? Es una injusticia que lo prendan sin motivo. Pero que le hemos de hacer. Calmesé y esperemos. Antes de la noche lo tendremos de vuelta.

ROBUSTIANA

Pero, y mama? Y Prudencia? Y la otra? Qué han hecho por tata?

ANICETO

Nada, hija! Ahí andan con el rabo caído, con vergüenza seguramente.

ROBUSTIANA

Qué idea. Tal vez ellas nomás! Serían capaces las infames. (*Enérgica.*) Oh!... Yo lo he de saber.

ANICETO

Quedesé quieta, no se meta con esas brujas, qué es pa pior!

ROBUSTIANA

Sí, son ellas, son ellas, pa quedar más libres. ¡Ay, Dios Santo! Qué infames!

ANICETO

No sería difícil. Pero calmesé. Tal vez todo eso sea pa mejor. No hay mal que dure cien años... Estese tranquilita y tenga paciencia.

ROBUSTIANA

Ah! Usted es muy bueno. El único que lo quiere.

ANICETO

Bien que se lo merece! Amalaya me saliera bien una idea y verían como pronto cambiaban las co sas.

ROBUSTIANA

Qué idea? Cuéntemela.

ANICETO

Después, más tarde.

ROBUSTIANA

No! Ahora! Digamelá pa consolarme.

ANICETO

Bueno, si me promete ser juiciosa. Se acuerda lo que hace un rato me decía, hablando de novios...

ROBUSTIANA

Sí.

ANICETO

Pues ya le tengo uno.

ROBUSTIANA

Como yo quería? (*Sorprendida.*)

ANICETO

Igualito... De modo que si a usted le gusta... un día nos casamos.

ROBUSTIANA

Ay, Jesús!

ANICETO

Qué es eso, hija? Le hice mal. Si hubiera sabido.

ROBUSTIANA

No... un mareo. Pero, lo dice de veras? (*Asentimiento.*) De veras?, de veras? Ay!... Aniceto... me dan ganas de llorar... de llorar mucho. Mi Dios, qué alegría! (*Llora, estrechándose a Aniceto, que la acaricia enternecido.*)

ANICETO

Pobrecita!

ROBUSTIANA

Qué dicha! Qué dicha! Ve? Ahora me río... de modo... que usté me quiere... Y... usté cree que yo me voy a curar y a poner buena moza..., y nos casamos? Y viveremos con tata los tres, los tres solitos? Sí? Entonces no lloro más.

ANICETO

Aceta?

ROBUSTIANA

Dios!... Si parece un sueño. Vivir tranquilos, sin nadie que moleste, queriéndose mucho, el pobre tata feliz allá lejos... en una casita blanca... Yo sana... sana... En una casita blanca!... Allá lejos... (*Radiante, va dejando resbalar la cabeza sobre el pecho de Aniceto.*) TELÓN.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Igual decoración que el acto segundo, más una cama de ñerro bajo el alero, junto a la puerta. Es de día. Al levantarse el telón, aparece en escena Don Zoilo, encerando un lazo y silbando despacito. Al concluir, lo cuelga del alero. Luego de un pequeño momento, hace mutis por el foro, a tiempo que salen del rancho Rudecinda y Dolores.

ESCENA I.

RUDECINDA Y DOLORES

RUDECINDA

Ahí se va solo! Andá a hablarle! Le decís las cosas claramente y con firmeza. Verás como dice que sí, está muy quebrao ya... Peor sería que nos fuésemos, dejándolo solo en el estado en que se halla!

DOLORES

Es que no me animo; me da no sé qué. Por qué no le hablás vos?

RUDECINDA

Bien sabés que conmigo, ni palabra.

DOLORES

Y Prudencia?

RUDECINDA

Peor todavía! Animate, mujer. Después de todo, no te va a castigar. Y como mujer dél que sos, tenés derecho a darle un consejo sobre cosas que son pal bien de todos.

DOLORES

No. De veras. No puedo. Siento vergüenza, miedo, qué sé yo.

RUDECINDA

Jesús!... Te dentró el arrepentimiento y la vergüenza después que todo está hecho? Además, no se trata de un delito.

DOLORES

No me convencés... Prefiero que nos vayamos callaos no más. Como pensábamos irnos la otra vez.

RUDECINDA

Se ofenderá más y no quedrá saber después de nada...

DOLORES

Y Don Luis, no le iba a escribir...

RUDECINDA

Le escribió, pero el viejo rompió la carta sin leerla. Resolvete, pues.

DOLORES

No... no... y no.

RUDECINDA

Bueno! Se hará como vos decís. Pero después no

me echés las culpas si el viejo se empaca. Mirá! Ahí llega Martiniana con el breque. Si te hubieses decidido, ya estaríamos prontas. Pase, pase, comadre!

ESCENA II

Los mismos personajes y MARTINIANA

MARTINIANA

Buen día les dé Dios!

RUDECINDA

Qué es ese lujo, comadre? En coche!

MARTINIANA

Ya me vé. Qué corte! Pasaba el breque vacido por frente a casa, domando esa yunta, y le pedí al pión que me trujese. (*Bajo.*) Allá lo vide al viejo a pie, por entre los yuyos. Le hablaron?

RUDECINDA

Qué! Esta pavota no se anima! Nos vamos calladas.

MARTINIANA

Como ustedes quieran. Pero yo en el caso de ustedes, le hubiese dicho claro las cosas. El viejo, que ya está bastante desconfiao, puede creer que

se trata de cosas malas. Cuando íbamos a juir la otra vez, era distinto. Entonces vivía entuavía la finadita Robustiana. Dios la perdone, y era más fácil de convencer.

RUDECINDA

Ya lo estás oyendo, Dolores.

DOLORES

Tendrán ustedes razón... Pero yo no me atrevo a decirle nada...

RUDECINDA

Entonces nos quedaremos... a seguir viviendo una vida arrastrada, como los sapos en la humedad de este rancho, sin tener que comer casi, ni que ponernos, ni relaciones, ni nada!

DOLORES

No sé porque... pero me parece que me anunciara el corazón que eso sería lo mejor... Al fin y al cabo no lo pasamos tan mal... Y tenga los defectos que tenga, mi marido no es un mal hombre.

RUDECINDA

Pero bien sabés que es un maniático. Por necesidad, sería la primera en acetar la miseria... Pero lo hace de gusto, de capricho... Don Juan

Luis le ofrece trabajo, nos deja seguir viviendo en la estancia, como si fuera nuestra. ¿Por qué no quiere? Si no le gustaba que Juan Luis tuviese amores con Prudencia y que Butierrez me visitase, y que nos divirtiésemos de cuando en cuando, con decirlo, santas pascuas... Todo fué por hacerle el gusto a ese ladiao de Aniceto, que andaba celoso de Prudencia y por los chismes de la gurisa... Por eso no más. Ahora, que se acabó el asunto, no veo por qué ha de seguir porfiando.

DOLORES

Bien, no hablemos más, por favor!... Hagan de mi lo que quieran! Pero no me animo, no me animo a hablarle. (*Se va.*)

ESCENA III.

Los mismos personajes menos Dolores

MARTINIANA

Ultimamente, ni le hablen... Yo decía por decir... Mire comadre... Vámonos no más. La cosa sería hacerlo retirar al viejo hoy del rancho. Vamos a pensar. Si me hubieran avisao hoy temprano, yo le hablo a Butierrez pa que lo cite como la vez pasada. Estuvo güeno aquello! Lástima que la enfermedad de la gurisa no nos dejó juir. Qué cosa!

Si no juese que se murió la pobrecita, pensaría que lo hizo de gusto. Dios me perdone.

RUDECINDA

Bueno, y cómo haríamos, comadre?

MARTINIANA

No se aflija. Ta tratando con una mujer de recursos... Paresé!... Paresé!... Vea, ya sé!... Pcha, si lo que no invento yo, ni al diablo se le ocurre. Vaya no más, tranquila, comadre, a arreglar sus cositas...

RUDECINDA

Contamos con usted, entonces?

MARTINIANA

Phiss! Ni que hablar. (*Rudecinda mutis.*)

ESCENA IV

MARTINIANA Y PRUDENCIA

MARTINIANA

Güeno. Pitaremos, como dijo un gringo... (*Lía un cigarrillo y lo enciende.*)

PRUDENCIA

Qué tal, Martiniana?

MARTINIANA

Aquí andamos, hija... Ya te habrás despedido de toda esta miseria. Mire que se precisa anchetas pa tenerlas tanto tiempo soterradas en semejante madriguera. Fijate, ché... La mansión con que te pensaba obsequiar ese abombao de Aniceto!... Pensaría que una muchacha decente y educada y acostumbrada a la comodidad, iba a ser feliz entre esos cuatro terrones? Qué abombao! Mejor han hecho su casa aquellos horneritos, en el mojinete... Qué embromar! Ché... ché!... La cama de la finadita!... Sabés que me dan ganas de pedirla pa mi Nicasia? La mesma que lo hago... Dicen que ese mal se pega... Pero con echarle agua hirviendo y dejarla al sol. Tá en muy güen uso y es de las juertes. Ya te armaste Martiniana!... Pobre gurisa!... Quien iba a creer. Y ya hace... cuánto, ché? Como veinte dias? Dios la tenga en güen sitio a la infeliz! Cómo pasa el tiempo! Ché, y era cierto que se casaba pronto con Aniceto?

PRUDENCIA

Ya lo creo. Aniceto no la quería, qué iba a querer! Pero por adular a tata!

MARTINIANA

Enfermedad bruta, eh? Qué duró? Ocho días o nueve y se jué en sangre por la boca. (*Suspirando.*) Ay, pobrecita! Y el viejo sigue callao no más?

PRUDENCIA

Ni una palabra. Desde que Robustiana se puso mal, hasta ahora, que no le hemos oído decir esta boca es mía... Conversa con Aniceto, y eso lejos de la casa... y después se pasa el día dando vueltas y silbando despacito.

MARTINIANA

Ha quedao maniático con el golpe. La quería con locura.

ESCENA V.

Los mismos personajes y ANICETO y ZOILO

ANICETO

(*Cruza la escena con algunas herramientas en la mano y va a depositarlas bajo el alero. Zoilo entra un instante después, silbando en la forma indicada.*).

ZOILO

Acabó?

ANICETO

Sí, señor...

ZOILO

Quedó juerte la cruz?
tis.)

ANICETO

Sí, señor... Y alrededor de la verja le planté unas enredaderitas. Va a quedar muy lindo.

ZOILO

Gracias, hijo. (*Toma agua; tantea el lazo*).

MARTINIANA

Güen día, Don Zoilo... Yo venía con el breque a pedirle que las dejara a Dolores y a las muchachas ir a pasar la tarde a casa.

ZOILO

Qué?

MARTINIANA

Ir a casa. Las pobres están tan tristes y solas, que me dió pena...

ZOILO

Cómo no? Es mucho mejor. (*Mutis*).

MARTINIANA

Muchas gracias, Don Zoilo. Ya sabía... (*Vol-*

viéndose.) Ché, Prudencia, andá avisales que está arreglao, que vengan no más cuando quieran.

ESCENA VI

ANICETO y MARTINIANA

ANICETO

Eh! Vieja! En seguidita, pero en seguidita, me oye, sube en ese breque y se manda mudar.

MARTINIANA

Pero...

ANICETO

No alce la voz... (*Enseñándole el talero.*) Ves esto? Güeno!... Sin chistar!

MARTINIANA

Yo...

ANICETO

Volando he dicho! Ya!... (*Martiniana se va encogida bajo el temor del talero, con que la amenaza durante un trecho Aniceto.*)

ESCENA VII.

ANICETO y RUDECINDA

ANICETO

(*Volviéndose.*) Son lo último de lo pior! Ovejas locas!

RUDECINDA

Y mi comadre?

ANICETO

Se jué.

RUDECINDA

Cómo? No puede ser!

ANICETO

Yo la eché.

RUDECINDA

Marti... (*Queriendo llamarla.*)

ANICETO

(*A la vez violento.*) Callesé! Llame a Doña Dolores!

RUDECINDA

(*Sorprendida.*) Pero, qué hay?

ANICETO

Llamelá y sabrá. (*Rudecinda, asomándose a la puerta del rancho, hace señas.*)

ESCENA VIII.

Los mismos personajes y DOLORES

DOLORES

Qué pasa?

RUDECINDA

No sé... Aniceto...

DOLORES

Qué querés, hijo?

ANICETO

Digan... No tienen alma ustedes? Qué herejía andan por hacer?

DOLORES

(*Confundida.*) Nosotras?

ANICETO

Las mismas... No les da ni un poco de lástima de ese pobre hombre viejo? Quieren acabar de matarlo?

RUDECINDA

Ché... Con qué derecho te metés en nuestras cosas? Te dejó enseñada la lección Robustiana?

ANICETO

Con el derecho que tiene todo hombre bueno de

evitar una mala ación... Se quieren dir pa la estancia vieja... escaparse y abandonarlo, cuando más carece de consuelos y de cuidados el infeliz? Qué les precisa darle ese disgusto que lo mataría. Vea, Doña Dolores. Usted es una mujer de respeto y no del todo mala. Por favor. Impóngase de una vez... Mande en su casa, resignesé a todo y trate de que padrino Zoilo vuelva a encontrar en la familia el amor y el respeto que le han quitao...

DOLORES

Yo, yo, yo no sé nada, hijo.

RUDECINDA

Dolores hará lo que mejor le cuadre, ¿has oído? Y no se precisa consejos de entremetidos.

ANICETO

Callesé. Usted es la pior! La que le tiene regüelto los sesos a esas dos desgraciadas. Ya tiene edá bastante pa aprender un poco e juicio...

RUDECINDA

Jesús María! Y después quedrán que una no se queje; si hasta este mulato guacho se permite manosiarla! Que te has creído, trompeta?

ANICETO

Haga el favor. No grite! Podría oir!

RUDECINDA

Bueno. Que oiga! Si lo tiene que saber después, que lo sepa ahora... Sí, señor... Nos vamos pa la estancia, a lo nuestro... Queremos vivir con la comodidad que Zoilo nos quitó por un puro capricho... A eso!... Y si a él no le gusta, que se muerda. No vamos a estar aquí tres mujeres (*Zoilo aparece por detrás del rancho*) dispuestas a sacrificarnos toda la vida por el antojo de un viejo maniático!

ANICETO

Usté que dice, señora?

DOLORES

Ay! No sé! Estoy tan afligida!

ANICETO

Bueno. Si usté no dice nada, yo, yo no voy a permitir que cometan esa gran picardía!

RUDECINDA

Vás a orejiarle... como es tu costumbre? Si no les tenemos miedo!... a ninguno de los dos. Andá contale, decile que...

ANICETO

Ah! Con que ni esa vergüenza les queda... Arrastradas!... Con que se empeñan en matarlo de pe-

na. Pues güeno, lo mataremos entre todos, pero les viá sobar el lomo de una paliza primero, y todavía será poco. Pa lo que merecen! Desvergonzadas! Qué se han pensao?... Se creen que soy ciego?... Se creen que no sé que la mataron a disgustos a la pobre chiquilina? Se piensan que no sé que entre la vieja Martiniana y usté, que es otra... bandida, como ella, han hecho que a esa infeliz de Prudencia la perdiera Don Juan Luis...

RUDECINDA

Miente!

DOLORES

Virgen de los Desamparados, ¿qué estoy oyendo?

ANICETO

La verdá. Usté es una pobre diablo y no ha visto nada. Por eso el empeño de irse. Pá hacer las cosas más a gusto... Esta con su Butierrez y la otra con su estanciero!... y como si juese todavía poca infamia, pa tener un hombre honrao y güeno de pantalla, de tanta inmundicia. (*Pausa*). (*Dolores llora.*) Y ahora, si quieren ustedes, pueden dirse, pero van a tener que dir pasando bajo el mango de este rebenque.

RUDECINDA

(Reaccionando enérgica.) Eh! Quién sos vos? Guacho!

ANICETO

Yo?... (*Alza el talero.*)

ESCENA IX

Los mismos personajes y ZOILO

ZOILO

(*Imponente.*) Aniceto! (*Estupefacción.*) Usté no tiene ningún derecho.

ANICETO

Perdone, señor.

RUDECINDA

Es mentira, Zoilo.

ZOILO

(*A Aniceto.*) Vaya, hijo... Haga dar güelta a ese breque que se va...

ANICETO

Ta bien... (*Mutis.*)

ESCENA X.

Los mismos personajes menos Aniceto

(Zoilo se aproxima silbando al barril, bebe unos sorbos de agua que paladea con fruición).

RUDECINDA

Has visto a ese atrevido insolente? Pura mentira!

ZOILO

(*Se sienta.*) Sí, eso.

RUDECINDA

(*Recobrando confianza.*) Debe estar aburrido de tenernos, ya.

DOLORES

Zoilo! Zoilo! Perdoname!

ZOILO

(*Como dejando caer lentamente las palabras.*) Yo? Ustedes son las que deben perdonarme. La culpa es mía. No he sabido tratarlas como se merecían. Con vos fuí malo siempre... No te quise. No pude portarme bien en tantos años de vida juntos. No te enseñé tampoco a ser güena, honrada y hacendosa. Y güena madre sobre todo!

DOLORES

Zoilo! Por favor!

ZOILO

Con vos también, hermana, me porté mal. Nunca te di un güen consejo, empeñao en hacerte desgraciada. Después, te derroché tu parte de la herencia como un perdulario cualquiera. (*Pausa.*) Mis pobres hijas también fueron víctimas de mis malos ejemplos. Siempre me opuse a la felicidad de Prudencia, y en cuanto (*con voz apagada por la emoción*) y en cuanto a la otra... a aquel angelito del cielo, la maté yo, la maté yo, a disgustos. (*Oculta la cabeza en la falda del poncho con un hondo sollozo*).

(*Rudecinda se deja caer en un banco, abrumada. Pausa prolongada.*)

ZOILO

(*Rehaciéndose, de pie.*) Güeno, vayan aprontando nomás las cosas pa dirse. Va a llegar el breque.

DOLORES

(*Echándosele al cuello.*) No... no, Zoilo! No nos vamos! Perdón! Ahora lo comprendo! Hemos sido unas perversas... unas malas mujeres... Pero, perdonanos...

ZOILO

(*Apartándose con firmeza*). Salga... Dejemé!... Vaya a hacer lo que le he dicho....

DOLORES

Por María Santísima! Te lo pido de rodillas... Perdón... perdoncito!... Te prometemos cambiar para siempre.

ZOILO

No!... No!... Levántese!

DOLORES

Te juro que viá ser una buena esposa... Una buena madre. Una santa. Que volveremos a la buena vida de antes, que todo el tiempo va a ser poco pa quererte y pa cuidarte. Decí que nos perdonás, decí que sí! (*Abrazada a sus piernas.*)

ZOILO

Salí. Dejáme! (*La aparta con violencia. Dolores queda de rodillas, llorando sobre los brazos, que apoya en el suelo.*) Y usté, hermana. Vamos arriba... Arriba pues! (*Rudecinda hace un gesto negativo.*) Oh!... Aura no les gusta? Vamos a ver... (*Se dirige a la puerta del rancho y al llegar se encuentra con Prudencia.*) Hija! Usted faltaba! Venga... Abrace a su padre! Así!

ESCENA XI

Los mismos personajes y PRUDENCIA

PRUDENCIA

Pero, pero, qué pasa?

ZOILO

Nada, no se asuste. Quiero hacerla feliz. La mando con su hombre, con su... (*Entra al rancho.*)

ESCENA XII.

Los mismos personajes menos Zoilo

PRUDENCIA

Virgen Santa! Qué ocurre? (*Afligida*). Mamá! Mamita querida... Levántese. Venga. (*La alza.*) Le pegó? Fué capaz de pegarle!

DOLORES

Hija desgraciada! (*La abraza*).

PRUDENCIA

(*Conduciéndola a un banco*). Pero, qué será esto, Dios mío? (*A Rudecinda.*) Vos contame: Fué tata? (*Rudecinda no responde.*) Ay, qué desgracia! (*Viendo a Zoilo.*) Tata, tata! Qué es esto?

ESCENA XIII

Los mismos personajes y ZOILO

ZOILO

(*Tirando algunos atados de ropa.*) Que se van... a la estancia vieja... que fué del viejo Zoilo!... No tenían todo pronto pa juir? Pues aura yo les doy permiso pa ser dichosas! Güeno. Ahí tienen sus ropas... Adiosito! Que sean felices.

DOLORES

Zoilo, no!

ZOILO

Está el breque! Que cuando vuelva, no las encuentre aquí. (*Se va por detrás del rancho, lentamente.*)

ESCENA XIV

DOLORES, PRUDENCIA, RUDECINDA y MARTINIANA

MARTINIANA

Bien decía yo que eran cosas de ese ladiao de Niceto! Qué? Y esto que es? Una por un lao... otra por otro... el tendal!... Hum! Me paece que ño rebenque a dao junción... Eh! Hablen mujeres! Jué muy juerte la tunda? No hagan caso! Los chirlos suelen hacer bien pa la sangre...

Y después, qué dimontres! No se puede dir a pescar sin tener un contratiempo! Quién hubiera creido que ese viejo sotreta le iba a dar a la vejez por castigar mujeres!... Pero digan algo, cristianas. Se han tragao la lengua?

RUDECINDA

(*Alzándose.*) Cállese, comadre. (*Sale Aniceto y durante toda la escena se mantiene a distancia, cruzado de brazos.*)

MARTINIANA

Vaya, gracias a Dios que golvió una en sí! A mí me jué a llamar Niceto... Qué hay? Nos vamos o nos quedamos?

RUDECINDA

Sí. Nos vamos... Echadas! Ese guacho de Aniceto la echó a perder! Dolores! Eh! Dolores! Ya basta mujer!... Tenemos que pensar en irnos... Ya oiste lo que dijo Zoilo.

DOLORES

No. Yo me quedo. Vayan ustedes nomás.

RUDECINDA

Qué has de quedar! Sos sorda entonces? Vos Prudencia... estás vestida? Bueno, andando. (*A*

Dolores.) Vamos, levantate que las cosas no están pa desmayos! Vaya cargando esos bultos, comadre!

MARTINIANA

Al fin hacen las cosas como Dios manda... (*Recoge los atados.*)

RUDECINDA

Movete pués Dolores!

DOLORES

No! Quiero verlo, hablar con él primero, esto no puede ser.

RUDECINDA

Como pá historias está el otro.

MARTINIANA

Obedezca Doña... con la conciencia a estas horas no se hace nada. Dicen, aunque sea mala comparación, que cuando una vieja se arrepiente, tata Dios se pone triste. Aura que me acuerdo. No me querrían dar o vender esta cama de la finaita? Le vendría bien a Nicasia que tiene que dormir en un catre de guasquillas. Si cabiera en el pescante, la mesma que la cargaba, linda! Es de las que duran...

RUDECINDA

Sí, mujer! Mañana mismo lo mandamos buscar.

Verás como se le pasa. Qué va a hacer sin nosotras!

MARTINIANA

(*A Prudencia.*) Comedite pues, y ayudame a cargar el equipaje. Es mucho peso pa una mujer vieja. Anda con eso nomás. En marcha, como dijo el finao Artigas... (*Antes de hacer mutis.*) Hasta verte rancho pobre!

(*Aniceto las sigue un trecho y se detiene pensativo observándolas.*)

ESCENA XV

ANICETO y ZOILO

(*Zoilo aparece por detrás del rancho, observa la escena y avanza despacio hasta arrimarse a Aniceto.*)

ZOILO

Hijo!

ANICETO

(*Sorprendido.*) Eh!

ZOILO

Vaya a acompañarlas un poco... y después repunta las ovejitas pa carniár... eh?... Vaya!

ANICETO

(*Observándolo fijamente.*) Pa carniar?... Bueno... Este... Me empriesta el cuchillo? El mío lo he perdido...

ZOILO

Y cómo? No lo tenés ahí?

ANICETO

Es que... vea... le diré la verdad. Tengo miedo de que haga una locura.

ZOILO

Y de ahí!... Si la hiciera? No tendría razón acaso?... Quién me lo iba a impedir?

ANICETO

Todos! Yo!... Cree acaso que esa chamuchina de gente merece que un hombre güeno se mate por ella?

ZOILO

Yo no me mato por ellos, me mato por mi mesmo.

ANICETO

No, padrino! Calmesé. Qué consigue con desesperarse?

ZOILO

(*Alzándose*). Eso es lo mesmo que decirle a un deudo en el velorio: No llore, amigo, la cosa no tiene remedio. No ha de llorar, canejo!..... Si quiere tanto a ese hijo, a ese pariente! Todos somos güenos pa consolar y pa dar consejos. Ninguno pa hacer lo que manda. Y no hablo por vos, hijo. Agarran a un hombre sano, güeno... honrao, trabajador, servicial... lo despojan de todo lo que tiene, de sus bienes amontonaos a juerza de sudor, del cariño de su familia, que es su mejor consuelo, de su honra... canejo!..., que es su reliquia, lo agarran, le retiran la consideración, le pierden el respeto, lo manosean, lo pisotean, lo soban, le quitan hasta le apellido... y cuando ese disgraciao, cuando ese viejo Zoilo, cansao, deshecho, inútil pa todo, sin una esperanza, loco de vergüenza y de sufrimientos, resuelve acabar de una vez con tanta inmundicia de vida, todos corren a atajarlo. No se mate, que la vida es güena! Güena pa qué?

ANICETO

Yo, padrino...

ZOILO

No lo digo por vos, hijo... Y bien, ya está... No me maté... Toy vivo! Y aura, qué me dan? Me degüelven lo perdido? Mi fortuna, mis hijos, mi honra, mi tranquilidad? (*Exclamación*). Ah, no!

Demasiado hemos hecho con no dejarte morir! Aura arreglate como podás, viejo Zoilo!...

ANICETO

Así es nomás!

ZOILO

(*Palmeándolo afectuoso*). Entonces, hijo... vaya a repuntar la majadita... como le había encargado! Vaya!... Déjeme tranquilo! No lo hago. Camine a repuntar la majadita.

ANICETO

Así me gusta. Viva... viva.

ZOILO

Amalaya fuese tan fácil vivir como morir!... Por lo demás, algún día tiene que ser!...

ANICETO

Oh!... Qué injusticia.

ZOILO

Injusticia? Si lo sabrá el viejo Zoilo! Vaya! No va a pasar nada... le prometo!... Tome el cuchillo... Vaya a repuntar la majadita... (*Zoilo lo sigue con la mirada un instante, y volviéndose al barril extrae un jarro de agua y lo bebe con avidez, luego va en dirección al alero y toma el lazo que ha-*

bía colgado y lo estira, prueba si está bien flexible y lo arma, silbando siempre el aire indicado. Colocándose después debajo del palo del mojinete, trata de asegurar el lazo pero al arrojarlo se le enreda en el nido de hornero. Forcejea un momento con fastidio por voltear el nido). Las cosas de Dios... Se deshace más fácilmente el nido de un hombre que el nido de un pájaro! (*Reanuda su tarea de amarrar el lazo hasta que consigue su propósito. Se dispone a ahorcarse. Cuando está seguro de la resistencia de la soga se vuelve al centro de la escena, bebe más agua, toma un banco y va a colocarlo debajo de la horca*). — TELÓN.

FIN DEL DRAMA

LOS MUERTOS

DRAMA EN TRES ACTOS

PERSONAJES

María Julia	Lisandro
Amelia	Julián
Liberata	Lalo
Luis	Ricardo
Jorge	Agustín
Vigilante	Capataz

Mozo

ACTO PRIMERO

UN COMEDOR

ESCENA I

JULIAN y AMELIA

JULIÁN

(Se alza y busca donde arrojar la colilla de su habano). ¿Querés que te ayude? ¿No has terminado aún?

AMELIA

(*Desde su habitación*). Sí, vení... No!... no, no, no!... Tené paciencia! Quiero darte la sorpresa!... Que me veas vestida.

JULIÁN

Mujer!... Hace media hora...

AMELIA

(*Cerrando la puerta*). No seas loco... No entrarás...

JULIÁN

Jesús!... Nunca te habré visto los brazos!... (*Aproximándose y haciendo fuerzas para abrir*). Vamos... no seas pava!... ¿Qué?... Pero tonta!... ¿Será acaso la primera vez que... Abrime

pues... Se me ha antojado. Te alcancé a ver un poquito y... Bueno, vos tenés la culpa... Te pensás que impunemente se tienta la curiosidad de un hombre!... ¿Eh!... ¿cómo?... (*Irónico*). Claro!... A buena hora candil te apagás!... pero, dejate de zonceras. ¡Abrí!... Abrime por favor!...

AMELIA

(*Asomándose*). Vaya!... Aquí estoy!... No, no, no!... Retirate un poco!... Así no!...

JULIÁN

¿Y cómo?

AMELIA

Te vas allá, más lejos... La sorpresa.

JULIÁN

(*Alejándose*). Aquí estoy, pues!...

AMELIA

(*Avanzando majestuosa*). ¿Qué tal? ¿Me queda bien?

JULIÁN

Ya lo creo! Así!... Espléndido! Tenés buen gusto.

AMELIA

¿Recién lo has descubierto?

JULIÁN

Lo confirmo una vez más.

AMELIA

¿No tiene un chingue la pollera de este lado?... Parece que arrastra un poquito...

JULIÁN

Qué esperanza!... (Yo qué sé.)... Cae muy bien, elegantísimo... ¿A ver la espalda?... Date vuelta.

AMELIA

No he podido prenderme la bata. Para eso pensé llamarte.

JULIÁN

Ah!... Permitime, soy muy práctico! (*Trabaja inútilmente por abrocharle la bata*).

AMELIA

(*Coqueta moviendo la cabeza*). ¿Para abrochar... o para...

JULIÁN

(*Acertando*). Ah!... Ya entiendo!... Para las dos cosas hijita! Lo último suele ser más difícil... Bueno... ya está!... ¿Y ahora?

AMELIA

¿Qué?

JULIÁN

(*Remedando*). ¿Qué... Qué?... Naturalmente!.... ¿Crees que trabajo de balde?.... La changa, pues!....

AMELIA

Ah!.... Con que.... la changa?.... Sí.... sí.... sí!.... ¿Me queda bien de espaldas?....

JULIÁN

Lindísimo!....

AMELIA

Y ahora me verás con sombrero. Precisamente aquí está. (*Saca un sombrero de la caja y se lo pone. Cuadrándosele.*) ¿Qué me decís?

JULIÁN

Digo.... digo que estoy esperando que me paguen mi trabajo....

AMELIA

Miren que cosa!.... Y yo que aguardaba que lo cobrases adelantado.

JULIÁN

(*Besándola.*) ¿Así?

AMELIA

Debías haberlo hecho al principio....

JULIÁN

Perdoname, soy tan corto de genio!....

AMELIA

Angelito!.... La inocencia!.... Bueno; supongo que ahora tus amigos no dirán que paseas con una cursi....

JULIÁN

Oh!.... Verás esta noche.... Nos vamos al Casino.... gran palquete grillé.... Después a Palermo en automóvil y a cenar por ahí....

AMELIA

Eso no!.... No quiero exhibirme. Para tí, para tí solito, todo este lujo.... Llevame donde quieras con tal que no haya mucha gente....

JULIÁN

Tonta!.... Sería tu revancha....

AMELIA

Nó, no, no!.... Lisandro anda por todas partes y podría vernos....

JULIÁN

Vaya un escrúpulo!.... Como si tu marido no estuviese bien enterado!.... En todo caso, vas conmigo y se guardaría muy bien.

AMELIA

¿Y el escándalo? (*Llamando.*) Mamá!.... ¿Quieres ver quién llama?.... Bien sabes que no le tengo miedo, pero me disgustaría ponerlo más en ridículo....

ESCENA II

Dichos y doña LIBERATA

LIBERATA

¿Se puede entrar?

AMELIA

Sí, señora!.... Caramba!.... ¿Desde cuando precisa usted permiso?.... Está echando un aire de sirvienta usted!....

LIBERATA

(*Seca.*) No me gusta ver ciertas cosas.... Y ya está!

AMELIA

¿Qué cosas?.... Jesús!.... Se está poniendo muy delicada!

LIBERATA

Siempre lo he sido.... ¿sabés?.... Y además, no tengo que darte cuenta.... Ahí mandan ese paquete de "La Especial".....

AMELIA

Ah!.... El trajecito para Lalo!.... Verán que monada.....

LIBERATA

El hombre aguarda el recibo...

AMELIA

Es verdad! Quiere firmar usted, Julián?

JULIÁN

¡Sí, señora! (*Firma y lo entrega a Liberata, que hace mutis.*)

AMELIA

Mirá que ricura! ¡Qué alegría para mi Lalo!... Pobrecito!.... Andaba hecho un conventillero y con lo que pude economizar del vestido, fijate, hasta botincitos le compré!....

JULIÁN

Ché!.... La vieja sigue estrilada conmigo....

AMELIA

Contigo no. No hay que hacerle caso. Está chocha.....

JULIÁN

Pues que se deje de pavadas. Si anda fastidiando mucho la espiantás, que diablos!.... Bueno. Hasta luego. Si no vengo te mando un coche. Quizás te invite a comer... Ah!... mi whisky. (*Toma la copa servida.*)

AMELIA

No, Julián! No tomés más....

JULIÁN

Mujer!... Qué zoncera! (*Bebe.*)

AMELIA

Si supieras cuanta repugnancia me causa verlos beber así.....

JULIÁN

Bah!.... Esto no hace daño....

AMELIA

Mi marido decía lo mismo, y ya ves en lo que paró.....

JULIÁN

Sin embargo, el vicio de tu marido fué causa de

que nos conociéramos.... Sos una ingrata con el alcohol.... Vamos, no se me enoje.... Chao, ¿eh? *(Se va, foro, Amelia lo acompaña.)*

ESCENA III

AMELIA, LIBERATA y LALO

AMELIA

(*Regresa alegremente, se saca el sombrero que vuelve a colocar en la caja, se mira al espejo con coquetería y vase, desprendiéndose el vestido.*)

LIBERATA

Venga, venga!... Ya verá!...

LALO

(*Resistiendo.*) Nó, mamá nata, yo no fuí!... Fué el chirulo que puso mi cobre en la vía para que lo achatara el trangua!...

LIBERATA

Jesús!... Así ocurren las desgracias!... Ah!... Usted no sale más a la puerta!... ¿Me ha oído?...

LALO

No fuí le digo, abuelita!... Pregúntele a papá y verá como es cierto. Yo estaba sentadito..,

LIBERATA

¿Tu padre? ¿Dónde lo has visto?

LALO

En la vereda... siempre viene allí al almacén... Y cuando me vé me llama...

LIBERATA

¿Y vos vas?... no!... ¿No te he dicho que no tenés que hacerle caso?

LALO

Yo no le hago caso pero él viene ande estoy y... Hoy me dió este níquel, vea, y me dijo que de aquí a un rato me ba a traer un lindo regalo... Y dispués, sabés... dispués me preguntó si quería irme a vivir con él...

LIBERATA

Ah, sí!... Pues cuidadito con que me vuelva a pisar la calle... No faltaba otra cosa!... Ya lo había maliciao!...

LALO

Y esto pa quien es... pa mí... ¡Ay, que lindo! ...Y botines nuevos... ¡Ay!... Pongameló abuelita!... Pa probarlo no más... Después me lo saco...

LIBERATA

Sí, hijo... venga acá.

LALO

¡Ay, qué lindo!... Qué lindo!... Lo mandó papá, ¿verdad?

LIBERATA

(*Desnudándolo.*) Este... sí... digo no!... Se lo ha comprado su madre.

LALO

¡Ah!... ¿Y con qué plata? ¿Se la dió papá?

LIBERATA

No sé; curioso!... Vean como tiene las piernas este puerco... Venga acá... Los zapatos... así... Pero estese quieto! Ajajá... Ya tiene para corretear bastante, hasta que los rompa... Este pantaloncito le queda muy ancho... muy ancho!... Habrá que devolverlo...

LALO

No... mentira!... Me queda lo más bien. Ay, con bolsillos! (*Mete las manitos en los bolsillos, muy orondo.*)

LIBERATA

Esto es para guardar porquerías...

ESCENA IV.

AMELIA, LALO y LIBERATA

AMELIA

¡Caramba que paquete!... ¡Parece un hombrecito!... Cuanto lujo!... A ver, déjame... Le pondré yo la blusa... Así!... Meta aquí el brazo... no se apure!... Así... Lo más mono, ¿verdad?

LALO

Los monos están en Palermo ¿sabés? ¿Y ahora me llevarás a pasear, en coche?

AMELIA

Ya lo creo...

LALO

¿Con don Julián?

AMELIA

No, señor!

LALO

¿Y con papá, sí?

AMELIA

Ya le he dicho que no se acuerde más de él. Su papá no es su papá, ¿sabe?

LALO

¿Y quién es mi papá, entonces?

AMELIA

Bueno, se acabó!... Mudesé esa ropa y vayasé a jugar...

LALO

No!... Dejemé un ratito... No lo ensucio...

AMELIA

Está bien!... Largo de acá!...

LIBERATA

(*Deteniendo al chico.*) No: a la calle, que esperanza! Al patio, si quiere!... (*Lo conduce hacia la izquierda.)*

LALO

¿Solito?... En el patio nadie me vé el traje!... Deje! Me viá portar bien!... (*Liberata lo lleva y regresa*).

LIBERATA

Ahí anda ese.

AMELIA

¿Lisandro?... ¿Todavía?... ¿Y qué quiere? Es tan sinvergüenza que sería capaz de venirme a ver otra vez. Digalé que se deje de fastidiarme!...

LIBERATA

No me preocupa eso... Tengo miedo de...

AMELIA

¿Miedo?... ¿Miedo de qué?...

LIBERATA

El nene!... Me parece que anda tramando algo por sonsacarlo!

AMELIA

¿Qué?... ¿A mi hijo?

LIBERATA

Es su hijo también.

AMELIA

¿A mi hijo? ¿Con qué derecho? Se guardará muy bien!... ese perdido! No faltaría otra cosa! Vamos a ver... ¿Qué ha pasado?

LIBERATA

Lo busca... le habla... trata, en fin, de atraerlo con cariños... Cualquier día no lo vemos más...

AMELIA

¡Ah! Canalla!... ¡Eso será lo que tase un sastre!... Lalo! Lalo!

LIBERATA

Dejá en paz a la criatura... Qué entiende el pobrecito!...

AMELIA

Quiero prohibirle que salga a la puerta y enseñarle lo que debe hacer cuando Lisandro le hable.

LIBERATA

No hagas locuras, mujer!

AMELIA

Usted también! Podría cuidarlo un poco mejor... Lo deja andar suelto y claro está...

LIBERATA

Eso es!... Echame la culpa ahora! ¿Pa qué sos la madre?

AMELIA

No puedo estar en todo...

LIBERATA

Para lo que hacés!... Si te dedicaras un poco más a tu hijo...

AMELIA

Retemé si le parece...

LIBERATA

Qué esperanza!... Sos muy libre!... Pero estoy viendo que el día menos pensado, Lisandro nos saca el chico con todo derecho...

AMELIA

¿Qué dice? Hable claro, claro!

LIBERATA

Antes, la razón hubiera estado de tu parte, ahora si se presenta a la justicia, ¿quién sabe!...

AMELIA

No entiendo. Hágame el favor de no andar con tantos rodeos. Hace días que la veo muy misteriosa.

LIBERATA

Digo que si vos te portaras bien...

AMELIA

¿Cómo me porto? Hable!... ¿Cómo me porto? ...Se le ha aparecido un difunto a usted! Y no es nuevo!... Desde que Julián viene a casa anda usted tan torcida; me hubiera advertido si no le gustaba y santas pascuas... Yo... no la engañé... Se lo dije bien claro. "Julián es un buen mozo, lo quiero y antes que seguir pasando miseria estoy

dispuesta a aceptarlo''... ¿Es cierto o no es cierto?...

LIBERATA

Sí, sí!... No te alteres!... Acepté todo, me resigné a tolerarlo, porque no había otro remedio... Pero... pero... ¿Querés que te hable con franqueza?... Bueno, hija... No me gusta ese hombre!... Es muy joven para vos y medio tarambana...

AMELIA

Es bueno y generoso y me quiere. Y eso basta! ...Usted le tiene inquina de balde no más...

LIBERATA

¡Qué esperanza hija!... Si algo te digo es por tu bien... Ya que en esta vida es preciso transar con ciertas cosas, hubiera sido preferible una persona más seria, más reservada, un hombre de edad que pudiese ofrecerles un porvenir a vos y a tu hijo...

AMELIA

Claro está!... Un gran señor, un fuerte comerciante, un apellido ilustre, uno de esos respetables ancianos... No, señora!... Muchas gracias!.... Demasiado estropeó mi juventud ese cretino de mi marido para que pueda resignarme ahora a tolerar una nueva esclavitud. Si se siente molestada me lo dice y trataré de buscarle un acomodo... Buenamente... tan cariñosas!...

LIBERATA

No. Ya sabés que no podría separarme del nene... Por él es que hago esto. Escuchame: Tratá de ser más reservada, de no exhibirte tanto. Mañana tu marido consigue probar ante los tribunales que llevas una vida así, medio alegre y nos saca el chico.

AMELIA

Es decir que debo seguir tiranizada por mi señor marido. Se guardará muy bien de intentar algo. Y si lo intenta... ¡Hum! Vamos, señora, tránquilícese y...

ESCENA V.

AMELIA, LIBERATA y LISANDRO

AMELIA

¿Qué quiere usted en esta casa?

LISANDRO

(*Desde la puerta.*) Nada... Venía a traer estos botincitos para el nene...

AMELIA

¿No le he prohibido que se ponga ante mi vista? ¡El nene no precisa regalos de nadie! ¡Puede marcharse!...

LISANDRO

(*Avanzando tímidamente.*) No te enojés Amelia... Me voy!... Me iré en seguida... no pienso incomodarte... ni decirte nada! ¿Sabés?... un amigo que me debía unos pesos... Rovira, ¿te acordás?... Bueno, me debía unos pesos y lo que me vió se acordó de lo que me debía y me los pagó... veintisiete pesos que yo le había prestado...

AMELIA

Acabe de una vez...

LISANDRO

Yo entonces le compré estos zapatos a Lalo y... no te enojés!... Aquí te traigo lo que sobró por si te hace falta... (*Amelia abrumada baja la cabeza*).

LIBERATA

Infeliz... (*Igualmente impresionada hace un gesto compasivo*).

LISANDRO

Son veinticinco!... justitos... Para algo sirven...

AMELIA

(*Dulcemente.*) No, no, Lisandro!... Guardalos! ...No me hacen falta...

LISANDRO

¿Es por qué yo te los traigo? ¡A mí tampoco me hacen falta! Tomalos... Vine yo porque... porque tenía ganas de verlo y regalarle los botincitos... ¿No está?... Si no querés que me vea aquí en casa, digo, aquí en tu casa, me lo mandás a la puerta con la abuela. ¿Deveras no te hacen falta esos pesitos?

AMELIA

Mamá... Traigaló!... (*Liberata vase.*) Sentate.

LISANDRO

Está muy travieso? ¿No te dá mucho trabajo? ¡Pobrecito! Hoy le dí diez centavos y se puso contentísimo... Dijo que pensaba guardarlos para juntar muchos y comprarse un traje de pantalón largo... ¿Pensás mandarlo a la escuela después de las vacaciones? Yo que vos, mirá, le enseñaría a leer en casa... Es mucho mejor... En la escuela...

ESCENA VI.

LIBERATA, LALO, LISANDRO y AMELIA

LIBERATA

Aquí lo tiene.

LALO

(*Extrañado.*) ¡Oh, en casa!... Ah! Ya sé!...

Viniste a traerme el regalo!... ¿a verlo?... (*corre hacia Lisandro que lo alza en brazos besándolo con efusión.*)

LISANDRO

¿Y vos?... ¿No querés besarme?... Vamos, un beso a tu papá!...

LALO

(*Lo besa en la boca y vuelve la cara con repugnancia.*) Uff... que olor feo!...

LISANDRO

(*Impresionado limpiándose con el dorso de la mano.*) Ah! el cigarrillo... Es el cigarro... Los cigarros de hoja que fuma su papá!...

LALO

¿Y mi regalo?

LISANDRO

¡Ah!... El regalo. (*Se interrumpe sorprendido al ver el traje flamante del chico y mira alternativamente a los circunstantes*).

LALO

Ahí lo tenés!... Abrilo!...

LISANDRO

No, no! No es esto!... No pude traerlo!...

LALO

Mentira!... Es por engañarme... Trae... trae no más. (*Le arrebata el paquete y lo desenvuelve rápidamente*). ¡Qué pavada!... ¡Unos botines!... (*los deja caer*). Mirá los que tengo... Estos sí que son lindos... (*Lisandro oculta la cabeza entre las manos*). Te dió rabia porque son más lindos... ¿Eh?... Miralos?

LIBERATA

Nene, venga! Dejesé de fastidiar a la gente!... (*Se lo lleva.*)

ESCENA VII.

LISANDRO y AMELIA

LISANDRO

(*Después de un momento, reaccionando.*) Amelia!... Querés que hagamos las paces... no puedo! ...no puedo vivir así!...

AMELIA

No, Lisandro... Me has prometido no tocar más este asunto... Andate!

LISANDRO

Ahora me van a dar un empleo... el nuevo gobierno... Tengo muchos amigos!... Trabajaré!

...Pienso portarme bien... Cambiar... Te lo juro!... Cambiar completamente...

AMELIA

No insistas porque no es posible... Entre nosotros no podrá existir nada más...

LISANDRO

Ya sé, lo haría por él!... No tiene la culpa el pobrecito! Ya me está perdiendo hasta el cariño.. No beberé más... ni vino en la mesa!...

AMELIA

No, y no!... No añadas una palabra!... (*Señalándole la puerta.*) Hemos concluído!...

LISANDRO

Sé que has tenido razón... Me porté mal... no pude contenerme... estaba enviciado ya!... No me daba cuenta de lo que hacía. Cuando un hombre se emborracha pierde el sentido. ¿No es verdad?... Bueno; yo también perdí el sentido. Ahora no!... Mirá; te prometo tomar ese remedio que hay!... Yo no quiero perder el cariño de mi hijo! ...Esa criatura es para mí, más que mi madre, más que Dios, más que todo el mundo!...

AMELIA

Jurás no beber más y estás ebrio ya!... (*Se le acerca y lo toma por un brazo.*) Vamos... Andate que será mejor! ¡No insistas!

LISANDRO

¿Yo ebrio? ¿Yo borracho? Sólo he bebido un cognac para animarme a venir acá!... Nada más! ...Ni una sola copa más!... Dejame!... No quiero irme... Si me voy me pego un tiro!... Dejame!... Hagamos las paces!... Si querés te pido perdón de rodillas... Prometo ser bueno... Te daré toda la plata que gane; me iré al centro a pie sin un centavo en el bolsillo. Más... todavía, te dejaré en libertad absoluta!... Yo todavía te quiero, te quiero mucho!... Yo tuve la culpa!...

AMELIA

No!... Basta!... Basta!... Basta!... Mandate mudar!... ¿Pensás repetir la comedia acostumbrada? ¡Andando! (*Quiere conducirlo.*)

LISANDRO

¡No me voy!... No!... Quiero quedarme... Esta es mi casa!

AMELIA

(*Severa.*) ¿Cómo? ¡Fuera de acá! Ni a buenas ni a malas! Te irás!...

LISANDRO

No te enojés!... Sí, me iré!... Pero... quisiera quedarme, a buenas!...

AMELIA

No!... Pues... Si no te vás en el acto, nunca, nunca volverás a ver a tu hijo!... ¡Elegí!...

LISANDRO

¿Eh?... Jajá... ¿A mi hijo?... ¿Qué no lo veré?... Jajá! Estás loca! loca!... ¿A mi Lalo? ...A mi Lalo!... no me muevo! (*Se sienta*).

AMELIA

Lisandro!...

LISANDRO

No me muevo... Esta es mi casa!... Sí, mi casa!... ¿Has entendido?... Yo mando!... Soy el marido!... Creías que me hubiera olvidado!...

AMELIA

Oh! Que infame! ¿Querés que llame a la policía?

LISANDRO

Podés llamarla. Mientras no haya divorcio, yo seré quien gobierne... el dueño de esta casa!

AMELIA

Eso nunca!... Ya verás!... (*Llamando.*) Mamá!... Ma...

LISANDRO

No; no la llamés!... Podría venir él!... Perdoname!... No soy nada aquí... Vos mandás...

AMELIA

Se habrá visto cosa igual!...

LISANDRO

Hagamos las paces... a buenas... Amelia!...

AMELIA

Te repito que no insistas! Por otra parte sería tarde!

LISANDRO

Ya lo sé!... Julián Alvarez es tu...

AMELIA

Entonces, si lo sabés... se acabó!

LISANDRO

¿El te da la plata?

AMELIA

El.

LISANDRO

¿Y le regaló el traje y los botincitos?

AMELIA

Y los botincitos.

LISANDRO

(*Exasperado.*) Dios!... Dios..... (*Después de una pausa.*) Decime... ¿Y si yo te matase?

AMELIA

Matame!... Sería lo único que te quedara por hacer: completar la obra... Estarías en tu derecho, desde que sos el marido!...

A ustedes les permite todo la ley, la sociedad y que se yo, hasta la religión. Nadie, nadie sin haberlo pasado, puede imaginarse toda la miseria de nuestra vida conyugal. A la mujer más santa, más sufrida, la pondría en mi caso, para demostrar la abnegación con que te soporté siempre. Te quería cuando me casé, te quise más cuando me hiciste madre a pesar de que ya empezaba a conocerte.

Después manoseaste mi amor propio de mujer, me abandonaste y te fuiste abandonando y perdiendo poco a poco los escrúpulos, hasta presentarte ante mis ojos como el más vulgar, como el más indigno y repelente de los seres.

Todavía me oprime acá, el recuerdo de la náusea con que noche a noche me obsequiaba tu borrachera asquerosa.... y las privaciones y el oprobio de la mentira y de la embrolla, porque ni el coraje les queda de tratar con los acreedores... Y el hambre y la mendicidad vergonzante.... todo es poco. Encima el marido se abroga el derecho, amparado por la ley y la sociedad, de matar a la infeliz mujer que ha tenido el coraje de emanciparse.... y reclamar su parte de dicha en esta vida.... ¡Matame!.... Matame!.... y matate!... Tal vez sea mejor! Así le ahorraremos a nuestro hijo el mal ejemplo de nuestras vidas pervertidas.

LISANDRO

Tenés razón!.... He sido un infame!.... Ya no hay remedio!.... ¡Soy un desgraciado!.... ¿No es cierto?.... Completamente perdido!.... Te dejo.... Se acabó! Pero me vas a prometer una cosa! Cuidalo mucho!.... El pobrecito no es culpable. Adios. (*Alejándose.*) Vendré a verlo alguna vez!... ¡Cuando no esté borracho!...

AMELIA

(*Compasiva, viéndolo salir.*) ¡Qué infeliz!...

LISANDRO

(*Volviéndose después de un breve mutis.*) ¡Ah! ¿Querés darme los zapatitos?... De todos modos ya... ¿para qué?...

TELON LENTO

ACTO SEGUNDO

(La escena representa el amplio y lujoso sótano de un bar aristocrático y central. A la izquierda del actor, segundo término, se levanta una amplia escalinata que da frente al público y acceso a la calle. Colgada del techo, al centro de la escalera, una planta de helecho en lujosa maceta sostenida por cadenillas doradas. En las banderolas y tragaluces habrá vidrios de colores iluminados por dentro. En las paredes: cuadros de paisajes y mosaicos de colores vivos y variados. Al pie de la escalera una amplia mesa preparada como para una cena de seis personas con las sillas que la rodean descansando inclinadas al borde de la mesa demostrando que está pedida. En el salón varias mesitas con manteles y una grande en línea recta a la mesa colocada al pie de la escalinata y en primer término a la derecha del actor. Antes de alzarse el telón la orquesta interior ejecuta un *lieder* popular, que es coreado por los parroquianos en momentos en que se descorre el telón. Al terminar aplausos, bravos, bis, insistentes. Los músicos toman el motivo principal que también se acompaña. Nuevos aplausos. Los músicos se retiran del tablado. La primera mesa del primer término derecha está ocupada por Ricardo,

Luis, Antonio y Jorge, una patota de muchachos que han bebido sendos medios litros. Las mesitas de la izquierda con servicio de comida, libres. Las restantes ocupadas por tranquilos parroquianos ingleses o alemanes. Una que otra pareja elegante, comiendo. Los mozos cruzan constantemente la escena, sirviendo champagne, cerveza, licores. Vénse durante todo el acto personas que suben o bajan la escalera central. Una familia extranjera, matrimonio y chicos, abandonan su mesa y al terminar la música suben lentamente la escalera.)

ESCENA I.

LUIS, RICARDO, JORGE, MOZO 1

LUIS

(*Observándola*). ¡Fíjense!... El gringo borracho con la familia!... Qué ejemplo para los hijos!... Así los enseñan a curdelones!...

RICARDO

Van a ver cómo lo arreglo!.. (*Toma un platillo de estopa y lo arroja al grupo. El parroquiano se vuelve a mirar a todos lados y váse encogiéndose de hombros. Carcajada en el grupo.*)

LUIS

No te metás, no seas bárbaro!...

RICARDO

Si es un alemán otario!... ¿Qué tiene?... Miren los escrúpulos de este!... Lo que es a vos cuando te da por ahí no ha quien te aguante.

LUIS

Una casualidad...

RICARDO

Naturalmente. Sin ir más lejos anoche en *Aues* te había dao por catarle la pera a los gringos... Se ha librao de una pateadura porque Dios es grande.

JORGE

¿Te encurdelastes anoche también?

RICARDO

Ilusiones, che!... Amaneció en la tercera, con el pato, con Manolo, el negro Franco y una punta más. Metieron un bochinche bárbaro en el Tropezón!... Treinta del país por desorden. Cuando los fuí a sacar estaba el tendal por encima de los bancos... (*Risas*).

JORGE

¿Y dónde la cataron?

LUIS

En un banquete que le dimos a Carlitos despidiéndolo de la vida de soltero...

JORGE

¿Cómo? ¿Se casa?

LUIS

No! Lo mandan sus padres a la estancia, allá por el sur; no pueden con la vida dél!... ¿Pero aquí no se toma nada? ¡Mozo!

MOZO 1

¿Qué van a tomar?

LUIS

Qué van a servirse? Vos medio litro, ¿y vos?

JORGE

Un cívico a mí...

RICARDO

Qué cívicos!... Aquí hermano están reventaos los cívicos. Traiga para todos, medios litros. Bien tiré!...

ESCENA II

LUIS

(*Viendo a Lisandro que baja lentamente la escalera*). ¡Fijate quién cae!...

RICARDO

Qué!... Lisandro! No lo miren porque se nos viene! (*Lisandro desciende y se detiene mirando en derredor, luego avanza*).

LUIS

¡Qué arreglao está el pobre!...

JORGE

Ese ya se emborracha con el olor de un bar...

LUIS

Es un desgraciao!... Le tengo lástima deveras!...

RICARDO

¡Ya nos vió!... Vamos a hacernos los desentendidos!... Pues como les iba diciendo, saben?... *(Lisandro dándose cuenta de la actitud del grupo, converge hacia la izquierda, y ocupa una de las mesitas vacías).*

MOZO 1

(Con la cerveza.) Bien tiré!... *(Sirve.)*

LISANDRO

¡Mozo!

LUIS

(Volviéndose). ¿Cómo te va Lisandro?... *(Los demás saludan con el ademán)*...

LISANDRO

Bien y a vos ... Mozo!...

MOZO

(*Con mal modo*). Qué quiere... Aquí estoy... Qué tanto escándalo!...

LISANDRO

Tráigame whisky Smogley!

MOZO

Oiga. Estas mesas son para comer... ¿No podría ocupar otra?

LISANDRO

No me dá la gana, ¿sabe? no me dá la gana!... Usted me sirve aquí... usted es un insolente... Un whisky Smogley le he dicho!

MOZO

Tengo orden de no servirle nada cuando venga en ese estado.

LISANDRO

A mí? A mí... He pedido un whisky... Y me lo van a traer! Llame al capataz... (*El mozo se va rezongando*). Me lo van a traer!... ¡Qué se habrán pensado estos gringos ladrones! Si yo pago se sirve y se acabó!

LUIS

¿Qué te pasa?

LISANDRO

Que estos desgraciaos... (*Poniéndose de pie*). Esta chusma insolente... a mí, a mí que los he enriquecido a propinas...

LUIS

No hagás caso! Macanas del mozo!

CAPATAZ

Que hay don Lisandro.

LISANDRO

Usted ha dicho que no me sirvan a mí... que no me sirvan? Le ha dicho a los mozos... a mí!...

CAPATAZ

No; eso no!... Pero, no le conviene tomar... Ya ha bebido bastante...

LISANDRO

Ah!... Usted le ha dicho, eh? Mozo! .. Un whisky... Me han de servir... Son ustedes mis lacayos, ¿saben? ¡Me han de servir!... (*golpeando la mesa*). ¡Mozooo!...

CAPATÁZ

Vea. No me meta escándalo!... Haga el favor!... Váyase... (*Tomándolo por un brazo*).

LISANDRO

No me toques porque te rompo la cabeza... Te rompo la cabeza... Insolente!

LUIS

(*Interviniendo.*) ¿Por qué no le han de servir?... (*Apartando al capataz*). Salga de aquí! Dejeló en paz!... Sosegate Lisandro!... Vení... Tomarás con nosotros!...

LISANDRO

Yo lo quiero castigar primero... Déjame!... Lo quiero castigar...

LUIS

(*Conduciéndolo.*) Vení... no seas zonzo... Sentate tranquilo...

LISANDRO

(*Sentándose*). Los quiero castigar... Son unos insolentes...

LUIS

¿Qué habías pedido?

LISANDRO

Los quiero castigar... Whisky!... Los voy a castigar.

LUIS

Mozo!... Sirva al señor... (*El mozo váse*). Quedate quieto!... ¿Qué ganas con pelear a un mozo?

LISANDRO

Es que... porque me ven así, se han pensado que ya no soy gente... Porque me ven pobre y porque tomo... Bueno... Yo me emborracho... ¿Y qué? Si yo tomo es porque ellos me sirven y si ellos viven es porque yo tomo... Los sinvergüenzas son ellos...

MOZO

El whisky...

LISANDRO

Lacayo inmundo!... (*El mozo se aleja.*)

LUIS

(*Sirviendo*). Vos dirás?...

LISANDRO

Un poquito más... así... gracias... (*Bebe después que le han puesto la soda.*) Tendría ganas de matar a un mozo! Mirá!... Si vos no te metés le pego un tiro...

RICARDO

Con la papeleta, ché!

LISANDRO

Papeleta!... Hum!... (*Saca un revólver.*) Con este revólver... con éste...

LUIS

Guardá esa arma... ¿Qué andás haciendo con revólver?

LISANDRO

¿Yo? ¿Yo? ¡Hum!... Este revólver tiene su historia.

RICARDO

¿Lo caloteaste?

LISANDRO

Lo compré... No se asusten... Lo compré esta tarde para matarme...

LUIS

Vos, matarte!... No embroméis que lastimáis!

LISANDRO

Vaya, ¿y por qué no puedo matarme? Es bien fácil, se pone uno así y zás!
(*Abocándose el revólver.*)

RICARDO

Ché!... No seas loco... guardá eso!...

LISANDRO

No tengan miedo!... Ya no me mato... Compré el revólver esta tarde para pegarme un tiro, completamente resuelto; escribí una carta para el comisario... Aquí está para que vean que no miento...

RICARDO

Cierto Ché!... Fijate que loco lindo!

LISANDRO

Bueno y cuando ya me iba a volar los sesos se me ocurrió que era una zoncera. Para qué matarme si ya estoy muerto.

LUIS

¿Cómo es eso?

LISANDRO

Claro que estoy muerto... como tanta gente que anda por ahí... Hombre sin carácter es un muerto que camina...

RICARDO

Tranca filosófica... ¿Hombre sin moneda querrás decir?

LISANDRO

Yo soy muy bueno, pero no tengo carácter y me emborracho y muero; vos sos un pillo y como tenés carácter vivís. Los bellacos no se emborrachan nunca, ¿has visto? y viven.

LUIS

Pero hay mucha gente buena que tampoco se emborracha.

LISANDRO

Mueren de otra cosa... Los buenos no tienen carácter... Nunca triunfan y hacen daño.

LUIS

Y los malos, che?

LISANDRO

Triunfan y también hacen daño... pero con la diferencia de que no se lo hacen a sí mismos ni a los suyos, y prolongan la raza. ¿Vos, sin carácter, vicioso, borracho consuetudinario, a quién reventás?... a vos mismo, a tu mujer y a tus hijos, a tu madre... Te matás y los matás...

LUIS

Bueno. No nos des la lata. Y aclará las cosas. ¿De modo que vos pensás que sólo los malos tienen carácter?

LISANDRO

Esperate un poco... Te diré... Pienso que los que no saben vivir, que los inadaptables están muertos... Los buenos no saben vivir... Cristo murió; su religión persiste porque es mala... (*Voces en la mesa*).

VOCES

¡Basta! Que se calle! Que se calle!

LISANDRO

No me callo porque tengo razón... Yo tuve una mujer... y un hijo... un hijito así de grande y lo quería mucho... muchísimo... y ahora me pregunto, ¿por qué si los quería tanto les hice daño? ¿Por qué los abandoné y los maltraté, si tengo tan buen corazón?

LUIS

Claro!...Por tus borracheras!...

LISANDRO

¿Y por qué me emborracho yo y los que no tienen corazón no se emborrachan? ¿Contesten?

RICARDO

(*Aparte a los otros*). ¡Manicomio!... Está perdido!...

LUIS

Bueno; no hablés tanto que te hace mal... tomá...

LISANDRO

Claro que tengo razón... Claro que sí... El mozo no me ha servido... Mozo!... Es un insolente!... Todavía, todavía voy a matar!... Soy capaz de pegarle un tiro. Tengo muchas ganas... (*El mozo se acerca y sirve otro whisky.*)

LUIS

Toma borracho y dejate de fastidiar...

LISANDRO

(*Deteniendo al mozo por el delantal*). Che!... Vení acá... Yo te voy a matar, ¿eh?... Bueno... (*El mozo se desprende y se aleja. Lisandro bebe un sorbo, paladeando con fuerza.*) En fin me voy!

LUIS

¿A dónde?

LISANDRO

A cualquier parte!... (*Se alza dispuesto a marcharse.*)

LUIS

Che!... Dejame el revólver. ¿Qué falta te hace?... trae...

LISANDRO

¿El revólver?... No hijito; me hace falta... para empeñarlo, en el almacén de la esquina, lo amuro en tres o cuatro pesos... No tengan miedo... Adiós... (*Se va lentamente por la escalinata. Llegan en este momento varios grupos de parroquianos.*)

RICARDO

Este se mata!... Verán lo que les digo...

JORGE

Bah!... Pa lo que sirve. Podía haberlo hecho antes...

LUIS

¡A qué extremo ha llegado el pobre!

RICARDO

¿Eh?... Quien sabe si no nos espera igual suerte!...

LUIS

Descuidate vos y...

RICARDO

¿Y por casa hermano?

ESCENA III

AGUSTÍN

(*Que ha descendido un momento antes, acercándose al grupo.*) Hola, muchachos!

VOCES

Adiós... ¿Cómo estás? ¿Qué tal?

LUIS

Sentate.

AGUSTÍN

Gracias, vengo con acoplado. Mozo! ¿Quiere reservarme esta mesa? ¿No hay ningún saloncito, verdad?

MOZO

Todos ocupados.

LUIS

¿Venís con María Julia?

AGUSTÍN

Sí; estuvimos en el Casino. Nos visitó Julián.

RICARDO

¿Qué tal es esa que anda con él, la nueva?

AGUSTÍN

Es regular...

RICARDO

Dicen que es casada.

AGUSTÍN

Casada y figúrense con quién... Es nada menos que la mujer de Lisandro Fuentes... (*Expresiones de asombro*).

RICARDO

¡Qué linda cosa! Y Lisandro seguramente lo sabe... Es un degradado...

JORGE

Sin duda por eso se le han aparecido los muertos de que hablaba... Acaba de salir de acá...

RICARDO

Anda con un revólver para matarse...

AGUSTÍN

No ven?... Y ese loco de Julián que... Figúrense que está empeñado en traer esa pobre mujer aquí...

LUIS

¡Qué bestia!... Está medio...

AGUSTÍN

Bastante arreglado. Quedó discutiendo con ella en el coche y es muy capaz de traerla a tirones. Ahí llegan. (*Va al encuentro de Julián, Amelia y María que descienden. Los del grupo observan con curiosidad.*)

RICARDO

No es muy turra que digamos!

JORGE

Bastante competente.

RICARDO

Una mujer así con un marido imbécil... Claro está!... Y para iniciarse no ha elegido mal compañero.

ESCENA IV.

Dichos, JULIAN, AMELIA y MARIA JULIA

JULIÁN

Adiós... Qué tal? (*A Amelia.*) Sentate por ahí ...en esta mesa y vayan pidiendo. (*Saluda alborozado al grupo.*)

MARÍA JULIA

Pase señora... siéntese en ese rincón que la verán menos... Tranquilícese y no haga papelones...

AGUSTÍN

Claro está!... Cenan y se lo lleva después...

AMELIA

Oh!... Esto es una infamia...

JULIÁN

Y... ¿qué le parece mi casadita?

RICARDO

Muy competente!... Medio empacadita, ¿no?

JULIÁN

Asustada ché, de este mundo nuevo...

RICARDO

Ya la amansaremos... Supongo que nos presentarás...

JULIÁN

Como no... Vengan ahora a tomar una copa de Champagne!... Los espero. (*Volviéndose a su mesa.*) ¿Qué tal? ¿Pidieron? Pucha que son lerdos... Mozo!... Por lo pronto Cordon Rouge!... (*A Amelia.*) ¿Se te pasó, ché? No me hagás hacer papelones mujer!... Alzá esa cabeza!... Qué querés tomar? (*Repasando la lista.*) Ostras?... No te aconsejo... ¿Consomé?... ¿Un caldito a la reina?... ¿Les parece? Ché, ché, ché!... ¿Estás llorando? Hacé el favor de dejar los melodramas para más tarde, ¿me has oido?

AMELIA

Por Dios, Julián!... Por qué sos tan malo!!... ¿Qué te he hecho para que me tratés así?... ¡Déjame ir a casa!... Me siento mal!...

JULIÁN

El champagne te compondrá... Santo remedio! ¿Vos no pensás lo mismo María Julia?

MARÍA JULIA

Creo que es una pavada que tengas a esa señora aquí, a la fuerza... Nada nos hubiera costado ir a otra parte. La pobre tiene razón. No le gusta que la vean... Si no está habituada a estas cosas ...Después... maldito lo que nos vamos a divertir... Ella en ese estado, vos estrilando y nosotros como unos papanatas mirando el espectáculo... Vaya un capricho...

JULIÁN

Ché; ¿por qué no haces estudiar a ésta? Sería una buena abogada de pobres... Amelia! Amelia! ...Alzá esa cabeza!... Te he dicho que no las voy con la funeraria... Mozo!... Ese campagne!...

RICARDO

(*Ricardo como continuando la discusión.*) No señor... Estás muy equivocado!... tenga los defectos que tenga el marido, la mujer debe serle fiel... Mirá. Yo no sé lo que seré mañana, pero si me encontrara en el caso de Lisandro, se guardaría muy bien mi mujer de faltarme.

LUIS

Es muy fácil decirlo ahora... No verías nada hijito, pasarías como él en los bars el día y la noche y la madrugada durmiendo la mona, y lle-

gando el caso de enterarte de algo, te faltarían energías para proceder... Es inútil discutir eso...

JORGE

Lo que yo pienso es que si me sigue gustando tanto el trinquis... no me caso!... (*Aparece Lisandro por la escalera.*)

RICARDO

¡Guarda la que se arma!... Fijate quien viene!

LUIS

Un demonio... No, no. Es peligroso!... No hay que dejarlo! (*Se levanta.*)

RICARDO

No seas pavo!... Dejalo que se arregle. Nos divertiremos un rato...

JORGE

Está claro!... En todo caso después nos metemos...

LUIS

¡No sean idiotas!... Yo me lo llevo... (*Avanza al encuentro de Lisandro y lo toma por un brazo.*) Vení, tengo que hablarte...

LISANDRO

(*Desasiéndose.*) Esperate un minuto... Tengo que decirle una cosa al mozo!... A ese mozo de hoy!... Se me ocurrió en la calle... No lo mato porque está muerto.

LUIS

Dejate de zonceras y vení conmigo.

LISANDRO

Soltame... soltame te he dicho... ¿Sos capataz?... Largame pues... Querés que te mate? Ya no tengo el revólver pero es lo mismo... Me dieron cinco pesos por él... Vamos a tomar un whisky... Pero aguarda que tengo que hablar con el mozo... (*Avanzando.*) Mozo!... Oiga... (*Luis se le coloca a la derecha como para impedir que vea el grupo de Julián y lo obliga a converger a la izquierda, sentándolo casi a la fuerza en la silla que él ocupaba, de modo que dé la espalda al otro grupo. Amelia y Julián que se han erguido al reconocer a Lisandro, permanecen un instante en azorada expectativa.*)

JULIÁN

(*A Amelia.*) Siéntese... ni una palabra. (*Amelia se desploma en la silla y extiende los brazos ocultando el rostro.*)

LUIS

Ché, Lisandro... Continuá la conversación de hoy... iba muy linda... Sostenías que los hombres de carácter son unos hombres... ¿Cómo era?

LISANDRO

No era así... verás... Pero hay que tomar algo, pues... ¡Mozo!...

MOZO

(*Que llega con dos botellas de whisky*). Aquí está su whisky...

LISANDRO

(*Sirviéndose.*) Esto, yo lo pago... Todo lo que se tome... bueno... pues... lo que yo digo es que... no se si lo dije... pero ahora lo he pensado bien... Sostengo que los hombres buenos, los hombres sensibles y de gran corazón son los únicos o los más propensos a contraer un vicio... eso es... Y en cuanto tienen un vicio, están muertos... Por eso no me maté yo... ni lo maté al mozo... a los vivos, a esos sí que se les mata... A esos sí!... como a perros!... (*Suena un taponazo de champagne en la mesa de Julián. Lisandro que iba a llevar la copa a los labios, vuelve lentamente la cabeza hacia un lado, y como le resulta incómodo hace el movimiento opuesto. Luego se incorpora y*

deja caer la copa al suelo y se queda unos instantes con su mirada idiota, fija en el grupo.)

Amelia!... Vos!... Mi mujer!... Allí... — (*Avanza tambaleante.*)

JULIÁN

(*Incorporándose.*) ¡No se acerque porque lo mato!

LISANDRO

(*Deteniéndose.*) ¡A mí! ¿Por qué?... ¡Es mi mujer ella!... ¡Mi Amelia!... (*Avanzando.*) Ella ... La misma!

JULIÁN

(*De un salto se pone junto a él. Tumulto. Vocerío en todo el bar. Acuden parroquianos y mozos, algunos se trepan a las mesas del fondo. Pasada la primera impresión de sorpresa, María Julia, solícita, aparta a Amelia abriéndole paso entre la gente y se la lleva.*)

LUIS

(*Queriendo separarlos.*) Julián... Dejalo... Es un infeliz...

JULIÁN

Eso es, voy a permitir que me mate. (*Forcejea y lo sienta en el suelo.*)

LISANDRO

Pero... si yo no le hice nada!... ¿Por qué?... (*Lo levantan.*) No le hice nada!... Estaba mi mujer allí!... (*A Julián.*) Me parece que yo no le he faltado al respeto...

ESCENA V.

Dichos, menos MARIA JULIA y AMELIA, interviene un VIGILANTE

VIGILANTE

Vamos a ver!... Quién ha sido?

CAPATÁZ

(*Señalando a Lisandro.*) El señor!... Proceda nomás agente... Está borracho y lo ha provocado al señor!

VIGILANTE

Acompáñeme...

LISANDRO

Bueno!... Pero es mentira!... No me resisto! (*Al capataz, amenazador.*) Mira, vos estás vivo, ¿eh?...

JULIÁN

Vea agente. Aquí no ha pasado nada. Ese hom-

bre miente... Fué simplemente una broma de amigos... Lárguelo!... Está con nosotros... (*A Lisandro.*) ¿No es verdad, compañero?

LISANDRO

Naturalmente!... Yo no hice nada!... ¿Amelia se fué?

JULIÁN

Retírese agente... (*Le pone dinero en la mano, con cierto disimulo. El agente se va y los parroquianos se alejan juzgando la escena con ademanes de burla.*) Se acabó!... Caramba!... Las mujeres se han ido... Pero queda el champagne!... Ricardo, Jorge, péguenle. Y usted Lisandro acompáñenos... Venga esa mano, ¡qué diablos!... (*Se la extiende.*)

LISANDRO

(*Estrechándosela.*) Natural... Yo no me había metido con usted...

JULIÁN

(*Palmeándolo afectuoso.*) ¡Fué una zoncera!... Quiere champagne?... sentémonos!... ¡Esta noche la corremos juntos! (*Alzando la copa.*) Salud! Choque compadre!...

LISANDRO

Salud!...

RICARDO

Y ahora nos va a explicar aquella teoría de los muertos!...

LISANDRO

Hombre sin carácter es un muerto que camina! (*La orquesta reanuda el concierto con un cake walk.*)

TELON

ACTO TERCERO

La decoración del primer acto. Sobre la mesa una lámpara y una vela encendida. La acción transcurre un rato después.

ESCENA I.

(*Doña Liberata y María Julia atienden solícitamente a Amelia que vuelve en sí de un desmayo tendida sobre el chaise longue de la derecha.*)

MARÍA JULIA

Cálmese. Ya pasó... Aspire un poco más... Así ...Así!... Hay que tener ánimo mujer!... ¿Para cuándo es el valor?...

LIBERATA

Sí, hija mía!... Tranquilízate... olvida!... No volverá a sucederte!

AMELIA

(*Reaccionando, con voz ahogada.*) Estoy mejor! ...Dejenmé!... Quiero respirar un poco!... Tengo aquí... una cosa... (*Abrazando a Liberata se echa a llorar desesperadamente.*) ¡Madre! ¡Madre! ...¡Ay!... ¡Ay!...

LIBERATA

(*Llorando también.*) Pobre! Pobre hija mía!..,

MARÍA JULIA

Señora!... Por favor!... que la aflije más!... (*Apartando suavemente a Liberata.*) Déjela que llore!... Eso le hará bien!... (*Pausa prolongada durante la cual se oyen los sollozos de Amelia. Liberata y María Julia la contemplan silenciosas.*)

LIBERATA

Cree que le haría bien un te de tilo?

MARÍA JULIA

Es posible?... Cómo no!...

LIBERATA

Entonces atiéndemela un ratito mientras voy a prepararlo...

AMELIA

No, mamá! No se incomode!... Me siento ya muy tranquila... Si quisieran alcanzarme un poco de agua...

MARÍA JULIA

Con mucho gusto!... (*Va hacia el cristalero.*)

LIBERATA

No se incomode señora... Aquí estoy yo... Permítame!... (*Sirve agua en una copa que está junto a la botella de whisky.*) ¡Toma hija!...

AMELIA

(*Bebe un sorbo y lo arroja con un gesto de repugnancia.*) ¡Oh!... Que asco!... Gusto a bebida! ...Señor!... Que obsesión!... Este olor a alcohol que me persigue eternamente!... Tire eso... Tírelo!...

LIBERATA

(*Medio aparte.*) Claro! La copa en que ha bebido el otro!... Qué porquería!... (*Va a renovar el agua.*)

AMELIA

Es desesperante... Atroz esta vida!... Preferiría estar a mil metros bajo tierra!...

LIBERATA

Esta es buena... Tomala con confianza.

AMELIA

(*Después de beber algunos sorbos.*) Gracias, mamá... (*Incorporándose con esfuerzo doloroso.*) Ah!... Dios, Dios!... ¡Qué habrá sucedido!...

MARÍA JULIA

Nada!.... Había mucha gente.... Y estaban Agustín y otros amigos para impedir cualquier cosa... No se preocupe!

AMELIA

Oh!... señora!... Perdón!... La he incomodado tanto!...

MARÍA JULIA

Qué esperanza!...

AMELIA

Gracias!... Ha sido muy buena conmigo!...

LIBERATA

Ya lo creo!... Pobrecita... Si no es por ella quien sabe lo que te habría pasado! Puedes estar bien agradecida...

MARÍA JULIA

Oh!... de nada señora!... Si las mujeres no nos defendemos, las unas a las otras, ¿quién se ocupará de nosotras?...

AMELIA

Tiene razón!... Los hombres son muy malos!...

MARÍA JULIA

Pst!... Según!... Hay de todo... Lo que pasa es que nos desprecian... Bien, señora... Ya es muy tarde y voy a retirarme, si es que no me precisa...

LIBERATA

¡Oh!... ¡Gracias! Demasiadas molestias le hemos dado!

MARÍA JULIA

Lo que debe hacer usted ahora es acostarse tranquilamente y no pensar más en el asunto. Mañana será otro día. Qué diablos... Adiós, ¿eh?

AMELIA

(*Estrechándole la mano, muy efusiva.*) Adiós... Gracias...

MARÍA JULIA

Un consejo: si piensa seguir con Julián no salga nunca con él. No es malo; pero acostumbrado a tratar siempre con nosotras cree que todas las mujeres son iguales... (*A Liberata.*) Adiós, señora...

LIBERATA

(*Besándole la mano.*) Adiós hijita... Gracias por el servicio... Yo la acompaño...

MARÍA JULIA

Y cuenten siempre con una servidora... No les ofrezco la casa porque... bueno, porque siempre una anda así!... (*Yéndose.*) Qué descansen!... (*Mutis, Amelia las sigue hasta la puerta y se detiene allí mirándolas.*)

ESCENA II.

LIBERATA y AMELIA

LIBERATA

(*De vuelta.*) Pobrecita... Después dicen que esas mujeres son esto y lo de más allá...

AMELIA

Así es...

LIBERATA

Bueno, hija, ¿qué pensas hacer ahora?

AMELIA

No sé... Temo que haya sucedido una desgracia. Lisandro estaba muy raro, como loco... Quedaron allí, luchando los dos... Quién sabe... Quién sabe.

LIBERATA

Oh!... No hay caso que dos hombres en ese estado se hagan daño. Por desgracia no ha de haber muerto ninguno.

AMELIA

Mamá, por Dios.

LIBERATA

Se habría acabado todo. Uno en la cárcel y otro en el cementerio...

AMELIA

¿Yo... dónde?

LIBERATA

¿Vos? En tu casa... con tu madre y con tu hijo... Viviendo honradamente, descansando de tanta penuria como has sufrido... Yo te lo advertí... Esta misma tarde te lo estuve repitiendo. No me gusta esta vida... acabaremos mal... merecés algo mejor que ese hombre... Pero vos con tu genio alborotado...

AMELIA

No, mamá... es que...

LIBERATA

No hablés más!... Te entiendo... Vas a decirme que tenés derecho a disfrutar de tu juventud y de tu vida... que has sido siempre una víctima ...que esto y lo de más allá... No te niego ese derecho, te asiste toda la razón del mundo, pero mi hija, nada cuesta tener un poco de prudencia. Mirá, ahora de cualquier modo, cortás toda relación con ese mocito; dejamos esta casa, vendemos estos muebles y todo lo que no sea indispensable, y desaparecemos; nos mandamos mudar a cualquier parte, a un conventillo. Trabajaremos, yo me conchabaré si es preciso, de sirvienta, todavía tengo fuerzas, trabajaremos para mantener y educar a ese

pobrecito hijo, y así la vida, verás como no te falta la oportunidad de desquitarte de todos los padecimientos.

AMELIA

Oh, mamá!... Eso es muy lindo en las novelas. En la vida no pasa lo mismo. Lo haré, sin embargo, aunque tenga que seguir sacrificada. Es preferible...

LIBERATA

Vamos, así me gusta... Verte razonable... Ahora a dormir... Mañana será otro día... ¿Precisás algo?...

AMELIA

Nada. Muchas gracias...

LIBERATA

(*Tomando la palmatoria.*) Buenas noches, hija ...(*Alejándose.*) Lo que es ahora me va a ser difícil agarrar el sueño... Qué cosas estas, Dios mío...

AMELIA

(*Sobresaltada*). ¿Eh? ¿Quién habre la puerta?...

LIBERATA

(*Deteniéndose.*) ¿Cuál?

AMELIA

Dios mío!... El zaguán!...

LIBERATA

¡Ay!... Mal negocio!...

ESCENA III

JULIAN, AMELIA y LIBERATA

JULIÁN

(*Desde afuera.*) Qué obscuridad... Esto es una boca de lobo!...

AMELIA

Julián!... ¿Y ahora cómo hago?

LIBERATA

No lo dejés entrar... Con cerrar esta puerta!... (*Intenta cerrar pero en ese instante aparece Julián*).

JULIÁN

Buenas noches!... ¿Iba a alumbrarme?... No se incomode!... Pasó el peligro... Casi me he roto el alma en un escalón!... ¿Qué tal china?... ¿Se le pasó el enojo?...

AMELIA

Qué quiere usted aquí... ¿No tenía suficiente con las que me ha hecho pasar?

JULIÁN

Ah!... Te dura el estrilo!... No seas pava mujer!... Tenés que alegrarte conmigo!... No pasó nada ché!... Después que vos te espiantaste vino un vigilante y todo... Puede irse a dormir no más vieja!... Aquí no la precisamos...

LIBERATA

Usted es el que no hace falta, ¿me entiende?...

JULIÁN

Lindo, lindo!... También usted está estrilada! ...Qué divertido!... Me parece que aquí hay que empezar a proceder de justicia rápida...

AMELIA

Julián, Julián!... Mandate mudar!...

JULIÁN

¿Irme? Ni pienso hijita..... Estoy muy bien acá!...

AMELIA

Por favor!... Tené compasión de mí!... Andate, volverás mañana cuando estés más tranquilo... Yo no puedo verte así!... ¡Ya te lo he dicho! No me mortifiques más... que demasiado me has hecho sufrir!...

LIBERATA

Qué tanto suplicar!... Faltaba otra cosa!... Si no quiere irse se llama un vigilante y se acabó!

JULIÁN

Un vigilante!... Un vigilante!... Estás arreglada vieja! Cualquier día se mete un vigilante en mi casa... Mira... Toma estos cinco pesos y andate a dormir... ganarás más...

AMELIA

Oh!... Esto ya pasa de los límites! Fuera de acá!... Cobarde!... Canalla!...

JULIÁN

¡No grites mujer... Si no pienso llevarte el apunte... Mira si sos mala agradecida... Yo podía haberme quedado allá con los amigos y ya lo ves, me vine a consolarte!... (*Deteniendo a Liberata que trata de salir, foro.*) ¿Ande vas ché, vieja?... ¿No te mandé que fueras a dormir?...

AMELIA

(*Interponiéndose.*) Sí, sí... Váyase mamá!... Vaya!... Tenga paciencia!... No es posible... (*La acompaña hasta puerta izquierda.*) Vamos!... Aquí estoy!... Hacé lo que se te antoje!...

JULIÁN

¿Ves?... Me gusta verte así!... Qué ganás con andar con partes!... Andá preparando unas copas que vamos a tomar champagne... Fijate! (*Sacando una botella del bolsillo.*) Cordón Rouge!... En el coche los muchachos traen tres botellas más!... ¡Y quién sabe todavía si alcanza!... ¡A ver!... Somos cinco!...

AMELIA

¡Cómo!

JULIÁN

Claro, Ricardo, Jorge y Lisandro..... tu marido...

AMELIA

Oh!... Julián!...

JULIÁN

Hicimos las paces y chupamos juntos!... Está tan borracho! Después los muchachos que son unos locos lo convencieron de que debía venir; y el muy desgraciado aceptó nomás... Esperate... voy a buscarlos...

AMELIA

No, Julián... No... Salvaje. No... Oh!... ¡Qué horror! Qué horror! Qué ha pasado en el universo para que sucedan estas cosas? Yo me vuelvo loca!

...No... No... Yo me encierro. (*Intenta cerrar la puerta del foro.*) Para qué... la echarían abajo!... Oh!... (*Corre desolada y se encierra en su habitación.*)

ESCENA IV.

JULIAN, RICARDO y JORGE

JULIÁN

(*Desde la puerta.*) Cuidado con el escalón... Zas!... Uno al suelo... Seguro que es Lisandro... Alcenló muchachos...

RICARDO

Oh... Que se arregle... Como pa cuidar mamaos... (*Avanza cantando*). "Allons enfans de la patrie."...

JORGE

"Le jour de gloire est arrivé!"...

JULIÁN

Cuidado con las botellas....

RICARDO

Intactas... ché... Sabés que está bastante competente tu casa...

JORGE

¿Son tuyos los muebles? Macanudos!... Smugen... daría hasta treinta pesos!...

RICARDO

Bastante confortable. ¿Y la prójima?

JULIÁN

Estará adentro... Vayan sacando unas copas de ahí. Voy a traerla... ché... (*forcejea.*) Mal negocio... Vení que te voy a presentar a los muchachos... No seas guaranga...

RICARDO

Zas... whisky... ¡Qué bolada para Lisandro! ...No le gusta el champagne...

JORGE

Porque es muy flojo...

JULIÁN

¿Destapamos?

RICARDO

Claro está... Y con ruido...

JULIÁN

(*Destapa la botella y sirve.*) A la votre...

RICARDO y JORGE

Salud...

JULIÁN

Ché... ¿Y Lisandro?... Vayan a buscarlo... Se ha de haber lastimado...

RICARDO

Cierto ché?... Vamos Jorge... (*Vánse, Julián se pone a silbar.*)

ESCENA V.

Dichos y LISANDRO

RICARDO

Entrá no sean zonzo..... ¿Tenés miedo?..... Vaya una pavada... Vení... Agarralo vos Jorge ...(*Avanzan conduciendo a Lisandro que debe aparecer deplorablemente desarreglado y con una mancha de sangre en la frente.*)

LISANDRO

Dejenmé!... Dejenmé... No quiero...

RICARDO

Fijate que golpe se ha dado...

JULIÁN

Vamos a ponerle algo...

JORGE

Tomá... Bebe un trago de whisky...

LISANDRO

No... no... Dejenme... salgan... (*Avanza tambaleante unos pasos, recorre la habitación con la mirada, deteniéndola en una y otra cosa, vacila un instante y toma resueltamente rumbo a la chaise longue, donde se deja caer pesadamente.*)

RICARDO

A dormir la mona.

JULIÁN

Pobre diablo... Sírvanse muchachos... Para tomar estamos.

RICARDO

¿Y tu mujer?

JULIÁN

Ya vendrá. Si no la hacemos salir... (*Lisandro solloza hondamente.*)

JORGE

¡Tranca fúnebre!

RICARDO

Son las más empalagosas... A vos, Julián, te suele dar por ahí?

JULIÁN

Oh!... Muy rara vez! Miralo a ese como llora... ¿Eh? Vas a reventar!... ¡Pobre bicho!... Está en el colmo de la degradación. Si algún día me viera en ese estado, me pagaba un tiro.

JORGE

Si uno se conociera, claro está!... Pero nadie hijito se conoce los defectos... No lo ves... Lisandro se considera muy feliz.

Qué mejor ejemplo!

RICARDO

Oh!... no embromes!... Los imbéciles no se conocen... Veamos lo que nos pasa a nosotros... Nos gusta el trinquis... nos encurdelamos a cada rato... pero en cuanto la cosa pasa de los límites ...a sosegarse muchachos y a tomar limón con soda... Servime champagne.

JORGE

Eso es cierto, pero...

JULIÁN

Pero el caso es que poco a poco le vamos tomando el gustito y...

JORGE

Y si nos descuidamos nos agarra deveras... Lisandro tomaba como nosotros al principio... Y ya lo ves...

RICARDO

Se ha dormido... ¿Qué le haríamos?

JULIÁN

Dejalo.

JORGE

Ah, no!... Un susto se lo lleva!... (*Le arroja una copa de champagne*).

LISANDRO

(*Se yergue como enloquecido de sobresalto.*) Qué!... ¿Eh?... ¿Qué hay?...

JORGE

Nada!... Está lloviendo... ¡dormite! (*Lisandro aspira con ansias una bocanada de aire y se deja caer de nuevo.*)

RICARDO

Al bombo otra vez!...

JULIÁN

Lástima que no esté helado... Destapá la otra!

RICARDO

Cómo no! ¡Pero llama a tu mujer, pues!

JULIÁN

Me había olvidado! (*En la puerta.*) ¡Eh!... ¡Amelia!... ¡Amelia!.... Nada!.... Abrí!..... ¡Hum! ¡Parece que se ha dormido!

RICARDO

¡Ah!... Esperate... La despertaremos... (Se pone a cantar y Julián y Jorge lo imitan! Lisandro se incorpora de nuevo y se deja caer).

ESCENA VI

Dichos y LALO

LALO

(*Corriendo, en camisa.*) Mamita!... Mamita!... (*Aparece detrás Liberata pero se vuelve*).

JULIÁN

Hola!... Quien está aquí! El pebete! Venga para acá amigazo.

LALO

¿Y mi mamá? ¿Dónde está?

RICARDO

Lindo el botija!

JULIÁN

No tenga miedo!

¿Viene a acompañarnos?... a tomar champagne con nosotros!

¡Así me gustan los hombres! Venga acá a la mesa!... como persona grande!... (*El chico se resiste.*) No se asuste pues!... Esos hombres no tienen miedo! A ver!... Una copa para este curdeloncito!

RICARDO

Este va a salir al padre.

JULIÁN

(*Haciéndolo beber.*) Así... un trago bien grande!...

LALO

(Aparta la cabeza bruscamente). ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... Mi mamita. (Se echa a llorar a gritos). Lisandro se incorpora.

ESCENA VII

Dichos y LIBERATA

LIBERATA

¿Qué le han hecho? Bandidos! Perversos! Desalmados!... Qué le han hecho al pobre hijito!... Asesinos!... (*Arrebata al chico protegiéndolo con el cuerpo.*)

JULIÁN

(*Julián, acercando la copa a los labios.*) Bárbaros! whisky.

LISANDRO

Mi hijito... Mi Lalo!... Mi Lalo querido!

LIBERATA

Salga usted de ahí!... Miserable!... No es suyo... (*Lo aparta.*)

LISANDRO

(*Trágico.*) No?... Mi hijo... No me lo quitan!... Es mío!

LIBERATA

(*Yendo al cuarto de Amelia.*) Amelia, abrí, abrime Amelia.

LISANDRO

(*Se lo arrebata con violencia y lo estruja entre los brazos.*) Mi Lalo... Mi Lalo!... No!... Salga!... No me lo quiten!... Yo lo defiendo!... (*Va hacia la chaise longue y se sienta, colocándolo en las faldas, besándolo y acariciándolo.*)

RICARDO

Ahora verás cómo sale.

LISANDRO

Mi nene querido! No llore!... Está con su papito que lo quiere!... No llore!... Deme un besito! No tenga miedo! Soy yo. No me conoce ya? Soy papito. Pobre criatura. ¿Le hicieron nana? ¿Aquellos hombres?

Siéntese así, a caballito como antes! Papito es bueno. No llore más. Papito lo lleva al nene a caballo. Es bueno, es bueno.

LALO

No! Déjeme! No quiero caballos.

LISANDRO

Es bueno. Los hombres son malos, verdad? Le hicieron mal aquellos hombres.

Sí! ¡Están vivos! (*bajo.*) ¿Están vivos verdad? (*Deteniéndose sorprendido por la idea fija*).

Vivos! Ah! Escuche un secreto. "Pa... pi... to los va a poner en pe... ni... ten... cia! Venga! ¡Está vivo! (*Se alza esforzándose por mantenerse erguido y se acerca con el niño de la mano al aparador revolviendo en los cajones. Saca algo que oculta bajo el saco y gira alrededor de la mesa.*)

Con papito! Con papito! (*Al llegar junto a Julián rápidamente le aferra la barba, con la mano izquierda, y le hunde el cuchillo en la garganta, volcándolo de espalda conjuntamente con la silla; grito de horror... Amelia asoma y cae desplomada junto a la puerta. Lisandro aparece oprimiéndolo con furia un instante, luego se yergue bruscamente y mira en derredor.*)

(*Por Ricardo y Jorge.*) Ahora a ustedes! (*Por Amelia.*) A vos! (*Por el nene.*) A vos!... No!... Están muertos! (*Fijándose en Lalo que se refugia junto a Liberata...*) Y todos están muertos! (*Con desconsuelo dejando caer el cuchillo*).

TELON

INDICE

Tall. Gráf. L. J. Rosso y Cía.
Belgrano 475 — Buenos Aires

Revista de Filosofía

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por JOSE INGENIEROS

APARECE EN VOLÚMENES DE 150 A 200 PÁGINAS

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica. No edita artículos literarios, políticos, históricos ni forenses.

Desea imprimir unidad de expresión al naciente pensamiento argentino, continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento.

Ha publicado artículos de *Florentino Ameghino, José M. Ramos Mejía, Agustin Alvarez, Joaquin V. González, Rodolfo Rivarola, Angel Gallardo, Pedro N. Arata, Jorge Duclout, Carlos O. Bunge, Francisco de Veyga, J. Alfredo Ferreyra, Victor Mercante, Julio Méndez, Enrique Martinez Paz, Gregorio Araoz Alfaro, Carlos Ameghino, Martin Doello Jurado, Salvador Debenedetti, Juan W. Gez, Ricardo Rojas, Maximio S. Victoria, Alfredo Colmo, Alicia Moreau, Emilio Zuccarini, Augusto Bunge, Vicente D. Sierra, Raúl A. Orgaz, Teodoro Becú, Ramón Melgar, Julio Cruz Ghio, Nerio A. Rojas, A. Alberto Palcos, José M. Monner Sanz,* etc., etc.

Las personas estudiosas que deseen recibir la REVISTA deben adjuntar el exiguo importe de la suscripción, estrictamente reducido a los gastos tipográficos y postales. En esa forma simplificarán la tarea administrativa.

Suscripción anual: 10 $ m/n.

Exterior, anual: 5 $ oro.

Redacción y Administración: CALLE VIAMONTE 763

BUENOS AIRES


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 01 16 006 8